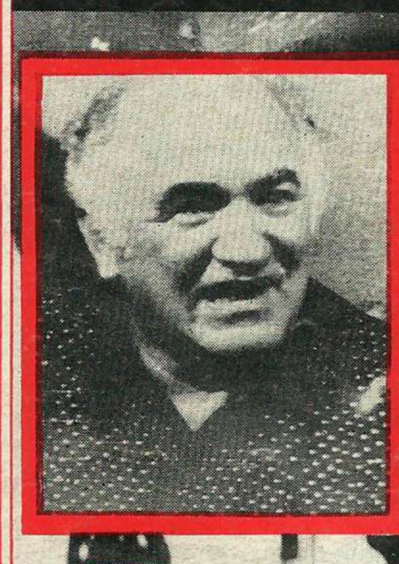
OCTUBRE 1979

LA CIDH: INSTRUMENTO DEL GOBIERNO MUNDIAL

Cabildo



Timerman Libre: UN TRIUNFO DE LA SUBVERSION INTERNACIONAL

2da. Epoca - Año IV - Nº 28

$ 2.800.-

Convocatoria

Desde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

Cabildo —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aún en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una **convocatoria** de más dilatado alcance. **Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas afecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.**

Cómo hayan de establecerse esos **"círculos de amigos de Cabildo"**, por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una **empresa** que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025
1000 - Correo Central

Editorial

LOS últimos días de septiembre y los primeros de octubre resultaron signados por dos acontecimientos sobre cuyos alcances y consecuencias tal vez sería prematuro expedirse, pero que alcanzan su verdadera dimensión si se los despersonaliza.

Jacobo Timerman abandonó el país al amparo de un estado de derecho que, por su parte, se empeñó en burlar y destruir. Las circunstancias en que lo hizo, su destino y los brazos que lo recibieron a su llegada, transforman su expulsión en una higiénica operación eliminatoria, semejante a la que recurre cualquier cuerpo orgánico para expeler sus materias indeseables o tóxicas. En rigor, sin caer en exageraciones de ningún tipo, el alejamiento de Jacobo Timerman (¿para siempre?), equivale a un exorcismo gracias al cual se respira mejor en la Argentina.

Las crónicas recogieron los sollozos de satisfacción que emitió Timerman al llegar a Tel Aviv, privado de la nacionalidad argentina y convertido automáticamente en ciudadano israelí. Quizá por primera vez en su vida, al calor y al amparo de sus hermanos de raza, Timerman fue sincero y espontáneo, declarando públicamente que él era, antes que nada, un judío, que nunca había dejado de serlo y que se sentía orgulloso de serlo y, además, sionista. Atrás quedaba su táctico y farisaico gesto de solicitar la ciudadanía argentina; atrás quedaba su pretensión de insertarse en los asuntos de la Patria que tan estúpidamente lo había adoptado; atrás su derecho de envenenarla; atrás, en fin, quedaba su mentida incorporación al "estilo nacional" y su fingida asimilación. La verdad, desde siempre, era y es ésta que, para ilustración de los argentinos, proclamó Jacobo Timerman en el aeropuerto de Tel Aviv, al pisar la tierra de las Doce Tribus: su paso por la Argentina fue una estrategia, un alto en el retorno de la diáspora y una obligación impuesta por la doble ley del hambre biológica y el odio al cristianismo.

Pero ¿cómo fue técnicamente posible que Timerman escapara a la red de la justicia argentina? La Suprema Corte sentenció de acuerdo a derecho al disponer su inmediata libertad, desde que advirtió que no había acusación contra él. La cuestión, entonces, no es ya jurídica sino estrictamente política, pues todo se reduce a saber por qué el poder militar se abstuvo de formular acusación alguna. Aunque la respuesta es un poco obvia: la razón es que no se investigó la connivencia del fallido director de La Opinión, con su paisano, el también fallido financista Graiver. Una vuelta más, entonces, y la cuestión ahora se transforma en ética: ¿por qué no se investigó el "caso Graiver" hasta sus últimas consecuencias, tal como el presidente Videla lo había prometido en forma solemne?, ¿Quiénes están comprometidos?, ¿Qué mano, tan poderosa como oculta, detuvo la vindicta y desplazó a aquéllos que se mostraron demasiado inquietos y eficaces?. Despojar a Jacobo Timerman del honor de ser argentino y expulsarlo del país es un efugio que no atenúa la responsabilidad de quienes posibilitaron su impunidad ni, mucho menos, modifica la situación de fondo, cual es que la conspiración centrada en la audacia de un trashumante afortunado, continúe sumida en un pozo de oscuridad y de suspicacias, sin que nadie alce el velo que cubre esta conspiración antiargentina.

Grave defección ética y política, que afecta en su corazón al proceso militar mismo y que justificadamente alarmó al general Menéndez, provocando su reacción.

Es claro que este alto jefe, formado en esa experiencia intransferible de la lucha antiguerrillera, comprendió que si el alejamiento de Timerman era una fórmula indecorosa de clausurar el caso Graiver es, también, un modo de tornar infértil al poder militar, que acepta silenciar sus labios y atar sus manos ante un episodio no ciertamente adjetivo. El caso Graiver-Timerman y de sus acólitos cristianos está en el centro de la corrupción nacional y es mucho más que un síntoma: en esa sima se han dado cita los peores elementos, los peores intereses y los peores ideologismos que coinciden en la disolución argentina.

Quizá, el otro caso del mes al que llamamos "Menéndez", haya, como tal, finalizado. Pero el interrogante subsiste, más allá de los nombres propios: ¿la problemática invocada por el ex jefe del Ejército ha quedado satisfecha para siempre? De su respuesta depende la suerte del Proceso, antes que desemboque en un estallido democrático, a cuyo conjuro y amparo puedan volver los Timerman y los Graiver y rehacerse el siniestro juego de la serpiente mordiéndose ponzoñosamente la propia cola. ●

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IV N° 28 Buenos Aires
11 de Octubre de 1979
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número

Recaredo Bertas
Juan Manuel Campos
Antonio Caponnetto
Mario Caponnetto
Domingo Demaría
Hugo Esteva
Andrés du Faÿ
Federico Ibarguren

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora Río Cuarto.

Precio de los ejemplares atrasados: $2.800.-

Suscripciones:
6 meses: $ 18.000.-
1 año: $36.000.-
Exterior: u$s 30.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino Central B | **Franqueo Pagado Concesión 361** | **Tarifa Reducida Concesión 1297**

Los Artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

La próxima edición saldrá a la venta el jueves 8 de Noviembre.

Unica Alternativa del "Proceso": La Revolución

HOY, como pocas veces, debemos ser rigurosamente selectivos en la escogitación de los hechos que hayan de comentarse. Así nos lo exige el abigarramiento de los que se han sucedido en el curso del último mes, y la necesidad consiguiente de graduarlos según su incidencia en estas circunstancias particularmente graves de la vida nacional.

A nadie puede caberle duda alguna de que, en efecto, lo son. Más aún; es común a muchos la creencia de que el "Proceso" iniciado en marzo de 1976, ha llegado a una etapa de su desarrollo que tanto puede ser **un punto de reversión como un nuevo punto de partida.** Los acontecimientos de orden interno y los de orden exterior que nos atañen, empujan fuertemente para atrás. Pero si la voluntad política militar no se ha quebrado, ella podrá utilizar esa misma fuerza para, a la manera del karate, invertir su orientación e impelerlos con decisión hacia adelante.

Puede hacerlo. ¿Lo querrá así? ¿Sabrá cómo? En estas dos preguntas se sintetiza toda la gama de la angustia vivencial de los argentinos.

LA INTERVENCION FORANEA

Cerramos nuestra última edición (N° 27) en la misma fecha (6-IX) en que caían sobre nosotros, como bandada rapaz, los delegados de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Dijimos entonces que ese era un día de vergüenza nacional, porque en él se arriaba la bandera izada en el operativo Independencia mediante el cual las Fuerzas Armadas parecieron comenzar la empresa del rescate total de la Argentina.

Lo ratificamos ahora, cuando ellos han remontado vuelo con sus picos y uñas hacia sus nidales de origen, dejando en el tendal nuestro honor mancillado y nuestra unidad disuelta. Porque ya los argentinos no somos **uno** en la histórica actitud frente al intervencionismo extranjero, sino **tantos** como sean los menudos intereses de sector.

El ex presidente Onganía al rechazar con dignidad la audiencia que la Comisión le había pedido, dijo que lo hacía porque los temas que se habrían de tratar son de exclusiva incumbencia de la comunidad nacional. El general Suárez Mason agregó: "nosotros sabemos lo que aquí pasó; no necesitamos recomendaciones exteriores". Por su parte, el general Menéndez declaró a la prensa que sólo había recibido a la CIDH por orden superior y que había "quedado dolorido al tener que hablar con extranjeros de temas argentinos". El ministro del Interior, general Harguindeguy, expresó en un mensaje especial que "la Argentina sólo se confiesa ante Dios". Otras expresiones hubo del mismo tenor, orales y escritas. Y todo eso está muy bien y honra a sus autores. Pero no impide que el capcioso informe de los invitados del presidente Videla y su canciller Pastor, se ventile en los respectivos mentideros de la OEA a comienzos del mes próximo y se brinde a "la opinión mundial" aún antes de que nuestro gobierno lo haya respondido.

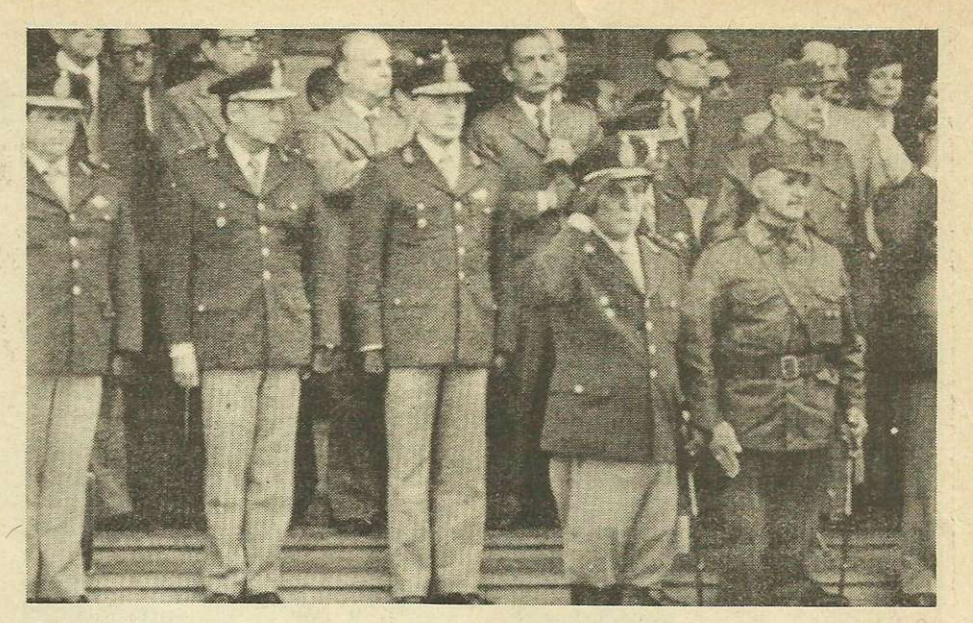
Mientras tanto y como contrapartida de las reacciones dignas, el país ha exhibido la fea cara interior de sus resentimientos morales e ideológicos, la sucia faz partidocrática que queríamos borrada para siempre. Las declaraciones de las dos más altas autoridades del justicialismo, Isabel Perón y Deolindo Bittel, dieron en ese sentido la nota más penosa y repudiable. Llevados por su minúscula pasioncilla de desplazados, osaron lo que nunca se hubiesen atrevido a decir sin las inmunidades que les extendieron los veedores de la CIDH, ese resumidero de la conjura internacional contra la Patria. Y se sumaron a aquéllas con dos panfletos más, plagados de hipocresías y mentiras.

Pero, no lo olvidemos, la responsabilidad de todo esto recae sobre quienes, con su consentimiento, hicieron posible el estallido del rencor político más allá de los derechos humanos invocados. Por eso quizá resultó tan débil e inconvincente la respuesta oficial a ambos documentos. Tanto como lo fué la negativa a la versión periodística de que el presidente Videla había contraído un cierto compromiso con la CIDH con antelación a su llegada. No habrá sido formalmente así, pero el compromiso estaba implícito en la invitación al viaje, cuyas nefastas consecuencias recién han comenzado a extenderse ante nuestros ojos.

TIMERMAN EL REPATRIADO

No es pasarse de suspicaz si se señala la libertad de Jacobo Timerman como una de las primeras de ellas. Previmos esa graciosa concesión del príncipe hace ya tiempo (ver **Cabildo**, N° 15, 21-IV-78), en oportunidad del confinamiento del siniestro sujeto en su domicilio privado de la calle Ayacucho. Dijimos entonces: "¿Cómo puede consentirse que los crímenes cometidos contra la sociedad argentina por Jacobo Timerman queden impunes? ¿Quién impide su sanción? Obviamente, lo impide quien lo protege. ¿Y quién lo protege? La libertad de Timerman es el triunfo de las fuerzas que él invoca y convoca y, ciertamente, representa. Pero tiene otro significado: insinúa la clausura, y no sólo por extinción, de la instancia histórica abierta el 24 de marzo de 1976. Todo parece detenerse aquí. Y detener un proceso de tal jerarquía equivaldría a retroceder hacia el abismo del cual creíamos que nos había salvado. Mostrarse severamente justos y aún inexorables, con determinados responsables directos y convictos del fracaso de la Argentina, es plausible y necesario. Pero, ¡cuidado con caer en algo parecido a una justicia ritual! **Porque perdonar a Jacobo Timerman sería como dejar caer las armas frente a los enemigos esenciales de la Nación, aquéllos que han asumido la empresa teológica y política de destruirla!"**

Y eso es, precisamente , lo que ha ocurrido. Risha Timerman, esposa del delincuente, ya lo había anticipado al declarar en Nueva York el 17 de septiembre que estaba ella segura de que el presidente Videla quería la libertad de su marido. Tres



Asunción del Gral. Vaquero

días después el diario **La Nación**, de Buenos Aires, sorprendía a la opinión pública con la noticia de la existencia de un fallo de la Corte Suprema de Justicia, que concedía el recurso de **"hábeas corpus"** interpuesto en favor de aquél y ordenaba al PE su liberación. Seis días más tarde ésta era un hecho cumplido y se daba a conocer dicho alto e inapelable pronunciamiento judicial. En ese momento Jacobo Timerman arribaba a Roma, en escala hacia Israel, en dónde habría, al fin, de "encontrar su identidad nacional"; son sus palabras. Cuando se hizo aquella revelación periodística, la CIDH todavía estaba en Buenos Aires aun cuando haciendo las maletas. ¿Misión cumplida? A este respecto, sin duda alguna: la presa había sido rescatada.

Nada de esto pretende sugerir que la Corte haya obrado por presión de nadie; sí, que hubo ineludiblemente de hacerlo en razón de las circunstancias creadas en torno al caso. Pero la responsabilidad de ello se ubica en otros sectores del Poder. Aquéllos que impidieron que el criminal fuese rectamente encausado, lo cual nunca se hizo vaya a saberse por qué razones, no por falta de motivos especialmente graves.

Pero la Junta Militar no lo dejó ir sin sanción física y moral. ¡Lo expulsó del país y lo privó de su ciudadanía! La misma que había obtenido en tiempos de Frondizi cuando, ya comerciante maduro, negociaba contratos petroleros y sentaba las bases económicas de su bienestar y de su acción subversiva.

Mas Timerman no recurrió, ofendido y dolorido a la cicuta. Se arrellanó en el Boeing 747 de Aerolíneas Argentinas —que gentilmente lo elevó sobre la patria que se había propuesto y logrado en parte devastar— y esperó el momento de adoptar la que le aguardaba en Tel Aviv. Allí está ahora, contratado por la Radio Israelí a 10 mil dólares mensuales (algo así como 1.500 millones de pesos viejos) para dirigir el programa destinado a América Latina, rehacer aquel bienestar comprometido y proseguir con las espaldas definitivamente guardadas su deletérea empresa judeo-marxista. Y aquí quedó el gobierno militar con su crisis íntima, tanto como que para hacer posible la libertad del flamante ciudadano israelí, fue preciso contrarrestar la oposición de altos mandos con la amenaza de renuncia del presidente Videla a la primera magistratura de la Nación. Y esto debe leerse y entenderse así, como queda escrito. Timerman sonríe triunfal desde el corazón de la tierra prometida.

TROTYL INTERNACIONAL Y SANGRE ARGENTINA

El 22 de septiembre se supo que Horacio Mendizábal (jefe "militar" de Montoneros y tercero en su jerarquía visible después de Firmenich y Vaca Narvaja) y Armando Croatto (ex diputado de la Juventud Peronista e incorporado a la banda de aquél), habían sido abatidos en el Gran Buenos Aires por las fuerzas de seguridad, al enfrentar a éstas



Jacobo en 1964

con armas. Según informaciones oficiosas habían ambos reingresado al país por la frontera nordeste, a fin de cumplir un operativo criminal de gran envergadura. Los servicios de inteligencia de nuestro país que actúan en el exterior, detectaron oportunamente el propósito de tal regreso y lo demás sucedió por añadidura, aunque quizá de un modo algo accidental. El golpe fue pues muy duro para la recidiva subversiva.

Pero bien advirtió el brigadier Graffigna, en una de sus frecuentes exposiciones públicas (24-IX) que "la guerra no ha terminado". Tres días más tarde, un atentado de salvaje crueldad demuele con varias cargas de trotyl el domicilio particular del secretario de Programación y Coordinación Económica, Dr. Guillermo Walter Klein (h), salvándose éste y su familia —esposa y tres hijos de corta edad— y los miembros de su personal de servicio. Desgraciadamente no ocurrió lo mismo con los dos integrantes de su custodia policial, que fueron sacrificados en el tiroteo que precedió a la voladura de la finca, sita en la localidad de Olivos a sólo pocas cuadras de la residencia presidencial y dos o tres de las moradas del general Vilas y del brigadier Cacciatore, celosamente vigiladas. Circunstancia que hace más asombrosa la consumación del atentado.

En efecto, éste estuvo revestido de características muy singulares: actuó en él una numerosa partida de hombres y mujeres uniformados que, a plena luz diurna, llegaron al lugar en varios automóviles, montaron guardias ostensiblemente armadas en las esquinas, cambiaron nutrida fusilería con los custodias, cometieron el crimen y fugaron, todo ello, presumiblemente, en un lapso no demasiado breve. El hecho fue autoatribuido por una "brigada de infantería Mendizábal-Croatto del Ejército Montonero", en una comunicación que hicieron llegar a diversos medios informativos. Según algunos trascendidos, esta tropa demoníaca habría sido especialmente instruida en nuevos métodos de guerra subversiva por la OLP, fuerza que dirige Arafat, tiene observadores destacados en la ONU y participó, junto con nuestro país, en la reciente conferencia de Paises No Alineados realizada en La Habana bajo la presidencia de Fidel Castro y con la concurrencia del mariscal Tito. También ha trascendido, que estos reaparecidos terroristas recibirían algún género de apoyo de cierta representación diplomática acreditada en Buenos Aires. Si todo esto fuera cierto se trataría de una trama no demasiado sutil, lo cual facilitaría su desbaratamiento. Sea como fuere, el hecho de que la guerrilla criminal puede actuar en nuestro país todavía, pese a todo lo ocurrido, está a la vista. Cabe imaginar lo que sucedería bajo el vigor de un régimen de derecho y un gobierno constitucional, según esta experiencia y la acumulada durante el trienio 1973-1976.

Sin embargo, los renacuajos piden un presidente electo pluripartidocráticamente. Cada uno es como es. Para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, por ejemplo, el atentado de Olivos no le habría probado nada. Pues según propia definición, ella no tiene atribuciones para considerar denuncias sobre hechos atribuidos a grupos terroristas, a los cuales no puede asignar carácter de sujetos de derecho internacional. No olvidemos que se trata de un organismo volandero pero compuesto por connotados juristas. Para quienes las bombas de trotyl guerrillero no hacen ruido, ni la sangre de sus víctimas tiene color ni calor. Después de todo, es bajo la severa condición de un estricto rigor jurídico que han de haber sido invitados por nuestro gobierno.

LA UNIDAD OBRERA

El 4 de septiembre el ministro Martínez de Hoz hizo una declaración sorprendente en él, siempre cauto en estos temas tan urticantes para su gestión. Dijo que la normalización gremial sería pospuesta al término del período presidencial, en 1981, del teniente general Videla.



Brig. Gral. Graffigna

El asunto levantó la consiguiente polvareda de protestas. Y debe haber obrado como incentivo para resolver las dificultosas tratativas de unidad sindical realizadas por los "25" y la CNT desde tiempo atrás. El 10 de ese mismo mes se concretó la fusión de ambos grupos gremiales en la Conducción Unica de Trabajadores Argentinos (CUTA). El 17 comienzan los paros en Peugeot-Safrar y muy luego van sumándose operarios de Chrysler, Standard Electric, YPF y Talleres Metalúrgicos Santa Rosa. La huelga se prolonga por varias semanas, y a comienzos de octubre son varios miles de obreros quienes la sostienen. Sobre ella se alza la sombra de un próximo paro general. El 19 la flamante CUTA pide un aumento salarial de emergencia a partir del día 1º y, desde luego, la nueva puesta en vigor de la ley 14.250 sobre convenios colectivos de trabajo. A principios del mes en curso hay arreglo entre las partes, sobre la base de cierta concesión patronal a las reclamaciones obreras. Pero aquella sombra sigue cernida sobre el horizonte laboral y productivo del país.

Es entonces, el sábado 6, cuando el titular de Economía hace nuevas reflexiones acerca del tema. Inmediatamente después de decolar de Acapulco, con proa a Tokio y es-

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

VILLAGUAY, 14 de setiembre de 1979

Sr. Director
CABILDO
Casilla de Correo 5025
1000-CORREO CENTRAL

De mi mayor consideración:

Me es grato dirigirme a Vd. para poner en su conocimiento que en la ciudad de Villaguay, Pcia. de Entre Ríos, existe un **"Círculo de Amigos de Cabildo"**, que está a su disposición para acompañarlo en la tarea permanente en que está empeñada **Cabildo**, defendiendo los intereses superiores de la Patria.

Personalmente como argentino y Oficial del Ejército, me adhiero a los términos de su editorial del Nº 27 de CABILDO, pues evidentemente la visita de la referida C.I.D.H., es una vergüenza nacional.

Saludo a Vd. con atenta consideración.

Fernando Ulises Maidana
Mayor (R.E.)

Corrientes, 25 de Agosto de 1979.

Señor
Director de "Cabildo"
D. Ricardo Curutchet

Estimado amigo Curutchet:

Atentos a la "Convocatoria" formulada por **CABILDO**, con el aval y la autoridad moral que le confiere su "constancia persistente" al servicio de la Patria, el grupo de amigos correntinos que suscriben la presente, respondemos al unísono con un fuerte **SAPUKAY** guerrero, como acostumbraban hacerlo, con toda el alma, nuestros paisanos, que signifca nuestro: **PRESENTE**.

La trascendental obra de restaurar en Cristo nuestra Patria, es decir, reconstruirla conforme a un orden cristiano que se inspire en sus mejores tradiciones históricas hispano criollas, católicas y marianas, y visualice su destino de grandeza en lo universal, es la gran empresa de Nacionalismo Católico. A ello nos sumamos.

CABILDO tiene su **CIRCULO DE AMIGOS** de fierro en Corrientes, nuestra vieja y tradicional ciudad de Juan de Vera de las Siete Corrientes, a quienes se suman también otros del interior de nuestra Provincia.

Un abrazo en Cristo y en la Patria.

Luis Alcides Rossi Querín
Miguel Angel Aguilar
Antonio Carlos Heitz
Gabriel Vicente Tofanelli
Heriberto Esquivel
Rolando Piccolo
Omar Ortiz
Axel Desiderio Ortiz
Pedro Celestino Cabral
Pedro Frontán
Roberto Nakaschian

Aclaración: Por un involuntario error, en la nómina de integrantes del **Círculo de Amigos de Cabildo de La Rioja** publicada en nuestra edición anterior se omitió consignar al Sr. Juan Facundo Quiroga, omisión que salvamos con la presente aclaración.

cala con collares de guirnaldas en Honolulu, Hawai, el doctor Martínez de Hoz se confiesa corresponsable de la carencia de un diálogo franco con el sector sindical. Si las razones en que se funda el plan económico en ejecución —viene a decir a los azorados periodistas que vuelan con él sobre el proceloso mar Pacífico— les fueran claramente explicadas, el sector sindical lo apoyaría. Cada cual con su ilusión. Y ésta del doctor Martínez de Hoz, alentada a 12 mil metros de altura en el TC-91 de la Fuerza Aérea Argentina, podrá parecer sin cable a tierra pero ha despertado expectativas. Nadie olvida que por su formación política democristiana-izquierdoide y por su vinculación con el "ditellismo" frondicista, el jefe del Palacio de Hacienda tiene una marcada sensibilidad social.

En tanto, acá abajo y harto al sur de estas esperanzadas confidencias ministeriales, la proyectada y próxima aunque todavía desconocida ley de asociaciones de trabajadores (que según versiones últimas admitiría también las de tercer grado, es decir, las conferencias generales), da lugar a las especulaciones políticas propias del tema, más allá de su especificidad social y económica. Se la ha calificado oficialmente: "uno de los instrumentos más importantes de este proceso". Y así ha de ser, ya resulte positiva o negativa su experiencia. Porque el sector obrero es parte entrañable de la comunidad nacional y sería absurdo pretender que no influya en su suerte; como lo sería también igual pretensión respecto de cualquiera de los estamentos naturales, orgánicos y legítimos que a aquélla componen. De esto pues se trata y hace ya tiempo que debió resolverse. De que el anunciado "instrumento" lo sea de la justicia, del progreso y del orden, y no del abuso, la parálisis y el caos, como los que le han precedido.

Al cierre de esta edición se anuncia un documento de la CUTA. Tendrá el mismo contenido del discurso del delegado sindical ante la XI Conferencia de Países de América que son miembros de la OIT, Ramón Baldassini, efectuada en Medellín, Colombia. Posiblemente sin saberlo, dicho representante hizo, junto a puntualizaciones certeras, una interpretación marxista —por lo dogmáticamente economicista—, tal como a la inversa la hubiese hecho el ingeniero Alsogaray o el propio ministro Martínez de Hoz— de la desventura político-institucional de Hispanoamérica, llamada en una detestable parla por el orador, "el subcontinente". "Sublenguaje" que denuncia la "subordinación" tributada por los "subideólogos" a la "subcultura" moderna. Quizá nos equivoquemos y el documento de la CUTA sea, en ese sentido, mejor. O peor. Los argentinos parecemos acometidos por una estúpida sensatez, en cuya virtud —valga la contradicción— nos sometemos mecánicamente a los moldes mentales externos a nuestro ser. En esto somos todos, con excepciones confirmatorias, sumamente abiertos, sumamente plásticos, sumamente liberales.

LA DEBILIDAD EXTERIOR

Véase lo que nos sucede en el vasto campo de la política externa de la Nación. El único triunfo que hemos obtenido en las últimas décadas nos lo han brindado las ex-



Tte. Gral. Onganía

tremidades inferiores de dos equipos de fútbol. Ayer, el seleccionado del Mundial. El 7 de septiembre pasado, el seleccionado juvenil que tuvo la buena suerte de derrotar al equipo soviético en el archipiélago japonés. En el resto, calígine (niebla, obscuridad).

Es evidente que no hay rebaño que se salve de los lobos con cualquier pastor. En otras páginas de este número hacemos el comentario crítico —o eco copartícipe de él— de los descaecimientos exteriores de la Argentina.

Es predecible un consejo pontificio no favorable a su derecho histórico —y a su suerte nacional futura— en la cuestión austral. Si eso ocurre no será imputable al Santo Padre, que habrá hecho lo que le es propio por preservar la paz entre dos pueblos que presume hermanos. (Uno de los cuales se ha empecinado en no querer serlo). Pero la derecha convencional dirá, ¡sea!, como si se tratase de un dogma, y la izquierda, más inteligente, cargará sobre el Vicario de Cristo y el gobierno militar, izando banderas nacionalistas. Aquí podrá medirse la magnitud del error cometido por éste al signar, y hasta con entusiasmo trivialmente piadoso el Acta de Montevideo del 8 de enero de este año

En el conflicto —pues así debe llamarse— del Alto Paraná, nos va ciertamente peor. Mientras Ugarte Centurión, ministro paraguayo de Comercio e Industria, se entrevista en Buenos Aires con su colega argentino en la cartera de Economía, Itamaraty hace el juego distractivo, para discapacitados, de las 18 o 20 turbinas, que amaga sacar o reponer como si fueran abalorios. Pastor, el canciller argentino, sonríe en Nueva York y anuncia un próximo acuerdo con el Brasil sobre el problema de las represas. Y tiene yantar secreto con sus equivalentes en el rango, brasileño y guaraní: Saraiva Guerreiro y Nogués. Sobre la sonrisa del comensal argentino planea la sombra de Alejandro Orfila, un compatriota extraído para la OEA, que no olvida sus intereses en el lejano Cono Sur, en el cual supo nacer a tiempo para ser embajador de Frondizi en el Japón, representante de intereses nipones en los Estados Unidos, estanciero próximo a Washington y **"play boy"** hemisférico, que tanto se luce con Jacqueline Onassis (viuda consolada de Kennedy y también lo mismo de Onassis) como con Su Santidad Juan Pablo II. Y que no olvida, insistimos, sus intereses en el Cono Sur. Razón por la cual no ha sido ajeno al problema de Yaciretá.

Nuestro canciller sigue sonriendo; ahora en japonés, probablemente. Cuando alguien le preguntó sobre su conversación con lord Carrington acerca de las Malvinas, contestó que ese tema se hacía fácil dada la proverbial "corrección de los británicos", y que "juntos, con visión de futuro, eliminaremos el obstáculo" para llegar a "la complementación económica de otras épocas" Vamos por partes. La corrección inglesa es la que cohonesta la usurpación de nuestras islas; el obstáculo es eso mismo; a la complementación económica la definió Julio A. Roca (h) hace casi medio siglo, con aquello tan famoso de que la Argentina es, económicamente, integrante del imperio británico. El canciller Pastor asume la síntesis, con imperturbable dentadura superior a la vista. A esta altura de su evolución funcional presumiblemente, diplomáticamente protésica; dicho sea sin demérito, porque a cualquiera le pasa, aun al más pintado, como el canciller Pastor.

No hubiese sonreído nada de encontrarse en lugar de nuestro embajador Cash, cuando una patota de negros nigerianos le asaltó la sede diplomática en Puerto España, Trinidad, le mantuvo secuestrado con sus familiares y, por fin, le usurpó la finca definitivamente so pretexto de que el gobierno de



Gral. Luciano Benjamín Menéndez

Lagos (capital de Nigeria) la había adquirido para sí. Poca información se ha dado sobre el caso, y ninguna que nos diga que éste haya ofrecido rendidas excusas ni que nosotros le hayamos, mientras tanto, retirado nuestro representante.

El presidente Videla se encuentra en el Japón en un viaje de alcance protocolar y financiero, calcado del que hizo Frondizi en 1959. Entonces habrá sido aplaudido por los Bilderbergers; ahora por la Comisión Trilateral. Pero no podemos hacer un juicio global sobre este periplo mientras no conozcamos sus resultados concretos. Por ahora, aparte de los discursos y las reverencias ceremoniales, lo único que ha trascendido es el infaltable préstamo de un consorcio bancario; esta vez de 50 millones de dólares para financiar proyectos de desarrollo en nuestro país.

LA EBULLICION DEMOCRATICA

En la estela del arribo, la estada y la partida de la CIDH, han fructificado muchas iniciativas políticas. Tantas como advertencias ha habido, con ese motivo, de que estarían aflojándose algunos resortes psicológicos del Poder militar. Se trata sin duda de una mera apariencia, pero el hecho vale de por sí. Y da lo suficiente para el alboroto del cotarro.

En ese sentido todos se muestran incontinentes. Ya sea para proponer la formación de frentes internos o aún internacionales. Dos dirigentes

de la UCD española —el partido gobernante de Adolfo Suárez— acaban de estar en Buenos Aires gestionando la constitución de una internacional de partidos de centro; con el mismo objeto había viajado antes a Madrid el ex legislador justicialista, Luis Sobrino Aranda. Socialistas y demoprogresistas convergen entre sí, sin urgencias electorales, pero predisponiéndose a sentirlas. La UCR ha hecho conocer una vez más su pensamiento, que es la retahila de siempre sobre la permisión de la actividad de los partidos políticos y las organizaciones gremiales, la apertura de un proceso de democratización hasta la recuperación plena de la soberanía popular y la vigencia del Estado de Derecho. En otras palabras, dar un salto hacia atrás de por lo menos siete años. Decididamente, los radicales de esta hornada carecen totalmente de autocrítica y responsabilidad. No sólo ellos. Bittel y muchos de los suyos piden a gritos la institucionalización sin cortapisas. Aquí lo único que habría ocurrido sería el fracaso de esta etapa del régimen militar. Y peronistas y radicales creen ver en él su agua lustral. Pero no es así por mucho que se lo declame. La experiencia sufrida por el país, cuando éste estuvo en sus manos, ha sido demasiado grave y mucho costó en frustración y sangre salir de ella. Parecería impensable que hubiésemos de recaer.

"ALGO ESTA PODRIDO EN DINAMARCA"

Sin embargo hay quienes temen que eso ocurra. No otro sentido tiene el pronunciamiento del general Luciano Benjamín Menéndez. Su mensaje de la madrugada del sábado 29 de septiembre, si bien no articula con método los cargos que cabe hacerle al Proceso ni mucho menos los agota, dice lo suficiente para poner de manifiesto que hay una vasta disconformidad militar con la marcha de aquél. "Se ha dejado de lado el sentir de la Fuerza...", declara en el primer punto. En el segundo: "No se ha cumplido con el compromiso de erradicar definitivamente la subversión...En cambio hemos pasado a una situación de condescendencia inadmisible"; en una clara alusión a la falta de medidas en el orden cultural, en la visita de la CIDH y en la inicua libertad de Timerman. En el tercero, que es el más significativo: "Consideramos que este accionar desvirtúa las razones que impulsaron a nuestros hombres de armas a asumir la responsabilidad de encauzar a la Nación y que hicieron que toda la ciudadanía aplaudiera el proceso que se inició el 24 de marzo de 1976. A ese pueblo que nos dio su aval para actuar con energía y firmeza le estamos provocando ahora confusión, desaliento y pérdida de confianza". Para concluir, con arbitrariedad que no ha de ser inocente sino táctica, responsabilizando de todo ello al teniente general Viola.

El episodio castrense terminó como es público y notorio. Pero no caben dudas de que con él se ha puesto una pica en Flandes. Algo elípticamente el ex comandante del Cuerpo III de Ejército ha señalado la única alternativa válida para la Nación: **imprimirle al Proceso una profundización revolucionaria**

Con amplio desarrollo conceptual, circula por todo el país un importante documento político fechado en San Miguel del Tucumán el 15 de septiembre y firmado por relevantes nombres civiles del interior y la Capital Federal. Por su extensión y por haber llegado su texto definitivo e impreso a nuestras manos al cierre de este número, postergamos para el siguiente el comentario de su valioso contenido crítico. Termina diciendo que "la parábola descripta por el Proceso de Reorganización Nacional está concluyendo su trayectoria en una virtual renuncia a asumir el destino del País como Nación...Y como creemos en los valores de la Tradición Cristiana y en las verdaderas esencias que dan sentido y fundamento a nuestro destino histórico, invitamos a las Fuerzas Armadas a sincerarse sobre la realidad, a que recapaciten sobre el abismo que representa la situación que dejamos expuesta. Y asuman la decisión de restaurar la fe que los argentinos desean tener en ellas".

Tal es el sentido que deseamos también que tenga esta crónica de hoy.

Lamentablemente, la falta de perspectiva y de información confiable en cuanto a los textos de los discursos pronunciados en la memorable ocasión, nos impiden comentar con la responsabilidad debida en este número, la trascendental gira del Sumo Pontífice por Irlanda y los Estados Unidos de Norteamérica. Queda también para el próximo. ●

Pasaron las Grullas

Ya se han retirado los catones de la CIDH que anduvieron fisgoneando en nuestras intimidades nacionales. Y entonces, advertimos, sorprendidos que, en realidad, todavia no sabemos quiénes son los que vinieron, vieron y se fueron. Nos estamos dando cuenta, de a poco, que hemos sido víctimas del cuento del tío. Porque, estos austeros juristas, ¿actúan en nombre de quién?, ¿qué autoridad pueden invocar, qué código van aplicar?. Autores desconocidos, nos han vendido un "paquete" de recortes de diario y ahora nos encontramos con que nuestro prestigio de sociedad civilizada está en cuestión y, lo que es peor, en manos de un tribunal abstracto, anónimo e incompetente.

Pero, además, venimos a advertir que tampoco sabemos qué son los derechos humanos, en cuya virtud estamos a punto de ser juzgados y quizás condenados a la faz del mundo.

Estos tronantes derechos humanos —¿los hay de otra clase?—, tienen un claro origen revolucionario, concretamente datan de 1790, cuando en medio de esa religiosidad desacralizada y salvaje que caracterizó a la civilización de los Filósofos, se los proclamó para siempre. Después, con el andar del tiempo, si bien no prosperaron como concepto —ya que no se los fundamentó ni explicitó nunca— ni como realidad concreta —ya que se los violó en forma constante y a veces sistemática—, sí tuvieron más suerte como **"slogan"**, como grito o, en ocasiones, como suspiro, y en todo caso, como emoción.

Hoy reaparecen, no ya como inspiración sino como imposición. Después de la 2ª Gran Guerra, los vencedores, aliados por encima de millones y millones de muertos, decidieron erguir una nueva civilización en base a un humanismo utópico que, por supuesto, requería también una ética. Curiosamente

esta nueva ética surgía, no ya de la Revelación ni de la naturaleza, ni siquiera de una ideología como la de la Revolución Francesa sino de una fórmula de transacción, de aproximación, de compromiso, ética que, por lo tanto, carece de contenido, de sentido y de seriedad y que no es más que el punto de encuentro, el lugar común entre el comunismo y el Dinero (para utilizar una terminología cara a Maurras). Y ésta es la realidad última, dígase lo que se quiera, de los Derechos Humanos. Que a partir de ellos se estructure una filosofía, un derecho, una política y hasta una antropología, es prueba de la superficialidad y de la maldad del mundo moderno.

Adviértase, de paso, que en esta versión carteriana, los DH se muestran más abstrusos y abstractos que en ninguna de sus ediciones anteriores. Ya no se los enumera sino que, simplemente, se los invoca, con lo que se han convertido en un plástico "**leit motiv**", en un travieso comodín que, universalísimos como son, sin límites y sin normas ciertas preexistentes, permiten crear, modificar, derogar y olvidar las leyes según la conciencia o, más posiblemente, la conveniencia del juzgador. Este nuevo tribunal portátil que nos visitó —que tanto hace acordar a aquel otro, tan risible, de Sartre y Bertrand Russell, quienes desde diversos despachos condenaban a Franco y a Idi Amín, y nunca a Castro—, va creando, a cada paso, el delito y la pena, de manera que la gran ventaja que el humanismo liberal aportó a la ciencia del derecho, principio incorporado a nuestra Constitución, (no hay delito ni pena sin una norma anterior que así los califique), ha quedado sepultado en aras de las necesidades de la Nueva Etica.

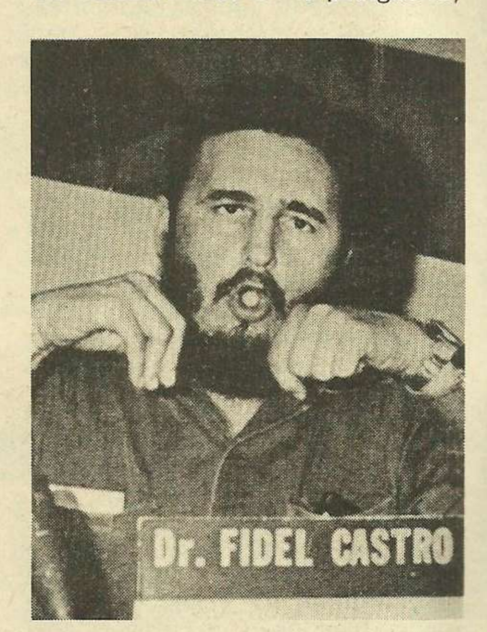
Pues bien, la Argentina ha inclinado su soberanía ante un tribunal sin jurisdicción conocida que aplica una ley igualmente desconocida, y que, por lo menos hasta donde se pudo saber, sólo reside en la conciencia de los jueces que lo integran.

Al hacerlo, la Argentina ha dado un valioso antecedente, digamos jurisprudencial, para la implantación de un poder jurisdiccional supranacional, primer elemento de un futuro gobierno planetario.

Cabe advertir que nada de esto es metafísica sino que es política real y concreta, con una connotación teológica puesto que interviene el misterio de iniquidad.

Esta cuestión de los derechos humanos encierra tanto una táctica como un proceso.

La táctica, ya lo hemos dicho en estas páginas, consiste en neutralizar, desacreditar e ilegitimar la reacción y la defensa contra el comunismo y su excrecencia, la guerrilla. Sustituye, en este sentido, a aquellas voces de mando doviéticas, como "fascistas" que está en desuso, o "maccarthistas", ya demasiado sospechosa. La táctica actúa sobre la mala conciencia de los liberales, que tenían terror de ser confundidos con los fascistas durante la guerra o de ser tildados de maccarthistas en la postguerra, esa exageración tan desagradable y poco centrista. Más contemporáneamente, el grito de alerta es el de los derechos humanos. Todo se debe rendir ante esta neodeidad, la nueva rosa de los vientos, el nuevo mandamiento al que se deben ajustar toda política y todo derecho, todo pensamiento y toda moral. Por lo tanto, quien no quiera quedar fuera de la historia, ni de la humanidad, ha de marcar el paso, seguir el ritmo, admitir el Código no escrito de los Derechos Humanos, emanación de la conciencia Universal, cuyo órgano visible es la Comisión Trilateral.



Fidel Castro: A la C.I.D.H. no le interesan sus crímenes

Y también es un proceso, es decir, algo que va hacia una meta, aunque sea oculta. Un proceso gradualista. Hoy es el juzgamiento de los argentinos, mañana la condena, luego la imposición de la democracia. Finalmente, se impondrá la rendición al marxismo.

LOS HUMANITARIOS NATIVOS

Tanto es una pura táctica, que aquí en la Argentina no se demoraron los personeros del universalismo (discípulos de Perón), en aplicarla para resurgir del ominoso silencio que los cubría para felicidad de la República. A Bittel, el notario, parece ser se le fue la mano en el ecumenismo político que propuso para cubrir a todos, guerrilleros y militares, victimarios y víctimas. Algunos de sus conmilitones, como pueden ser los gremialistas, se incomodaron (o se asustaron) ante tamaña imprudencia y dieron un cauteloso paso atrás en esto del humanitarismo. Lo mismo les pasó a los radicales y a Lanusse, que en realidad tan poco tuvieron que ver con la represión.

Pero ya se ve que los Derechos Humanos, como filosofía y como política, pueden servir para una nueva alianza, una base para idear una rejuvenecida Unión Democrática, que nunca muere, o para renacer la Hora del Pueblo, que también se estira por los pasillos de los comités y de las unidades básicas bordeando la agonía, sin terminar de extinguirse.

Lo cierto es que la visita de los cósmicos investigadores ha servido para acelerar el reacomodamiento de las fuerzas políticas internas, siempre escasas de espacio y huérfanas de pensamiento. Es posible que el nuevo sonsonete aguce la imaginación de los teólogos del radicalismo y de los estrategas del peronismo, y lleguen a conformar una plataforma electoral suficientemente empapada de derechos humanos como para convivir con la izquierda más sulfurosa sin alejarse demasiado del poder militar, cuyas iras no dejan de temer.

LA RESPUESTA GUERRILLERA

Por demagogia, por hipersensibilidad, por torpeza y por mala fe, los abogados de los DH han enturbiado la cuestión al punto de volverla incomprensible. La realidad primera era y es la de un Estado, la de una Nación en pie de defensa contra una agresión que busca su destrucción total. La guerrilla tiene un centro natural, que es el terror y

éste, otro, que es la crueldad. ¿Hay que defenderse? ¿Cómo hay que defenderse?

He aquí las preguntas básicas que estructuraron la reacción de las FF.AA. argentinas. Esta política nacional ha quedado cuestionada ante un tribunal de la justicia universal.

Ya hemos indicado que se trata de un tribunal incompetente, que actúa en aplicación de un derecho desconocido y en nombre de una autoridad oculta. ¿Qué se juzga en la ocasión?. El delincuente parece ser nada menos que una persona colectiva, una nación una sociedad organizada, la República Argentina. Nos falta determinar el



comportamiento incriminado, la conducta sujeta a juzgamiento.

La acusación no es otra, pues, que defenderse y contrarreplicar al terror y la crueldad, dos elementos internos y connaturales de la guerrilla. Para comprender el tema, para juzgarlo, no puede dejarse de considerar el factor terror, pieza maestra no sólo de la estrategia subversiva sino de su filosofía misma. El terror es el camino que, casi de un manotazo, aventa y destruye todo lo que de valioso ha acumulado la civilización en un esfuerzo milenario. Por el terror todo vuelve a su estado primario, a su nivel prerracional, y todo se torna inútil; el hombre abandona todo su mundo heredado para preocuparse sólo de su pura biología. Ya nada le interesa sino su subsistencia. La política, la convivencia en sociedad, al tiempo que se vuelven inútiles, devienen imposibles, porque el eje de la propia naturaleza humana ha variado hacia la irracionalidad o, si se prefiere ser más exacto y gráfico, hacia la bestialidad, que es la nueva perspectiva que se abre después de la destrucción del estado y de la sociedad.-

¿Qué mundo, qué hombre se espera que surjan detrás de la hecatombe guerrillera? ¿Qué monstruo ha de parir el nihilismo? ¿Qué ha de ser de la Argentina amasada por las manos de estos guerrilleros que acaban de intentar, por táctica, la inmolación de una familia entera?.

Las Fuerzas Armadas argentinas, bastión de la defensa e instrumento de la justicia antiguerrillera, enjuiciadas y manoseadas, sus sistemas vilipendiados, su política neutralizada, sus hombres sospechados. Mientras, el publicista de la subversión, Timerman, vuela, nimbado de gloria hacia la tierra de sus mayores, a esconderse entre sus tribus, de donde nunca debió haber salido. Los jefes de la revolución marxista descansan en sus refugios o en las antesalas de los ministros de la derecha europea y de los mercaderes de armas, donde compran su impunidad y venden su ferocidad. Angelicalmente, los catones de la CIDH sobrevuelan con nariz respingada y fiero dedo acusador, los campos de batalla de la Argentina, los surcos de la sangre inocente y los huesos de nuestros soldados muertos, e inyectada la voz en santa indignación universalista, fulminan a aquellos argentinos que, violando tal o cual inciso, se negaron a dejarse matar, decidieron pelear el combate cristiano de la contrarrevolución y eligieron morir por la Vida verdadera.

Este es el panorama que se les presenta a las FF.AA. por no admitir el papel reaccionario que la historia y la política les han asignado. ●

Inoportunamente, Recrudece el Fanatismo Liberal

El almirante Isaac Rojas viene ocupándose desde hace varios años de asuntos de interés nacional. Lo hace con la autoridad de quien domina los aspectos técnicos, con patriotismo inequívoco y con la eficacia que tiene su palabra por la natural acogida de los diarios. Esto ha bastado para que reconozcamos en él una fuerza positiva de la Nación, que es lo único que nos importa a los nacionalistas y hasta lo que sirve para definirnos: somos los que se reúnen para sostener aquello que beneficie a la Nación y oponerse a lo que la perjudique. En lo demás, cada uno pensamos según nuestro particular alcance. Vimos en el almirante Rojas un aliado natural por ese sólo hecho de constituirse en defensor de los intereses nacionales. Y no tuvimos empacho en manifestarlo, aunque pudiéramos compartir su impopularidad o algunos nos achacaran una claudicación en la actitud que asumimos en su momento frente a la Revolución Libertadora.

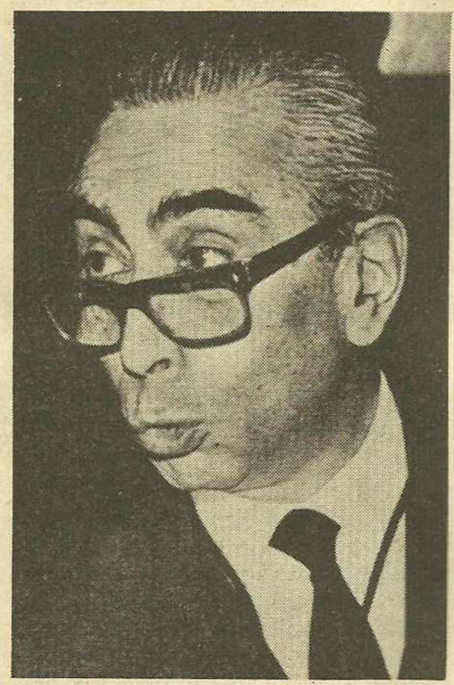
No somos recolectores de votos, como para que la impopularidad pueda comprometer la representación de nuestro pueblo que de hecho ejercemos, ni hemos abandonado las convicciones expresadas y confirmadas por la experiencia a lo largo de los años. Simplemente, habíamos resuelto olvidarnos de lo que ocurrió entonces en homenaje a la unidad que requiere el servicio de la Nación con respecto a lo que ocurre ahora. "Olvidar las cosas malas también es tener memoria"

Lástima que el almirante Rojas no piense así, como lo ha demostrado al celebrarse un aniversario de la Revolución Libertadora en el Luna Park, el 24 del mes pasado. En su discurso se esforzó por avivar las brasas de la división, como si su mayor objetivo fuera que ella perpetúe una guerra santa, aun comprometiendo el esfuerzo patriótico de hoy. Resucitar el "gorilismo", la diatriba indiscriminada, la identificación dogmática del liberalismo con la Patria, la exaltación sectaria de la "línea Mayo-Caseros" es algo

que se le habría podido ocurrir a cualquiera que se proponga destruir la reacción nacional de estos momentos, pero no al almirante Rojas, quien no ha desdeñado llamar a nacionalistas y aun peronistas para hacer causa común en defensa de la soberanía nacional, mal guardada por un Gobierno que sólo se preocupa por dar satisfacciones a la prensa comunista del mundo (secundada como un eco, dicho sea de paso, por la prensa liberal).

Aun si el almirante Rojas hubiera tenido razón como jefe de una facción ideológica en 1955, lo discreto, en las circunstancias actuales, sería callarla. Pero no la tuvo. Ahora que nos refresca la memoria, volveremos sobre sus errores, como para no aparecer aquejados de esa "amnesia" que en el lenguaje del almirante tiene una connotación ominosa.

En 1955, el pueblo argentino, civiles y militares, se levantó masivamente contra un gobierno tiránico que había hecho de la lucha interna un objetivo nacional, que perseguía a los cristianos y negaba los derechos de la Iglesia de Dios, favorecía a los masones y judíos, invocaba la autoridad liberal del número en respaldo del antojo de un gobernante sin moral y mentalmente desorbitado, que procuraba el enfrentamiento de las clases preparando las condiciones para un Estado socialista y que, al mismo tiempo, se sometía a las exigencias del imperialismo de los Estados Unidos. Un rapto de honor, de repugnancia, de lucidez, hasta de buen gusto, hizo que el levantamiento fuera incontrastable, aunque electoral y militarmente se hallara en desventaja. La opinión, esa fuerza de la ciudadanía, era unánime. Coincidimos en defensa de la Nación los que hasta entonces habíamos disentido en cuestiones de doctrina, de procedimientos o de oportunidad. El rechazo o el desencanto de la veleidad ideológica nos impulsaba a un reencuentro sobre el suelo firme de la Patria. Parecía que nuestros muertos ilustres se hubieran congregado junto a nosotros y que la historia esperara un gesto ejemplar de nuestra generación. El jefe de la revolución la interpretó con generosidad y aguda inteligencia. Dijo que no habría "vencedores ni vencidos". Creyó en la virtud lustral de ese acontecimiento en el que se veía una señal de que la Providencia quería protegernos. Los enemigos de ayer, los que estuvimos a punto de matarnos, nos abrazábamos en las calles. La revolución había triunfado en los corazones. Pero esa actitud de Lonardi chocó contra el espíritu sectario que atribuía la responsabilidad del embaucador a cada uno de los embaucados y quería "leña", como las multitudes que él azuzaba. El 13 de Noviembre prevaleció ese criterio mezquino. En adelante, la tarea consistió en destruir la unidad lograda por los desmanes de Perón y restablecer la división justo en los términos en que Perón la había producido. **El peronismo se reconstituyó por obra y gracia de la dictadura liberal**. Pero como los liberales, además, son democráticos, la dictadura, en



Rojas: El fanatismo liberal

nombre del liberalismo, excluyó a los dictatoriales y, en nombre de la democracia, proclamó la autoridad del número. El número la aplastó. ¡Los votos en blanco ganaron las primeras elecciones, a dos años de esas multitudes nunca vistas que recuerda el almirante Rojas en su discurso! Había vencedores y vencidos ¿pero quiénes eran los unos y los otros? **La revolución** "gorila", siguiendo la lógica de todo movimiento liberal, **entregó la universidad a los marxistas y quiso entregarles los gremios, pero no pudo**. La democracia, condicionada por el liberalismo, remató en la asunción del poder por el estratega marxista Arturo Frondizi. Allí terminó el "gorilismo", la persecución al compatriota, la lucha interna como objetivo nacional.

El almirante Rojas hace una serie de preguntas para que le expliquen por qué no se pone fuera de la ley al peronismo. Aquí está la contradicción en la que reincide el almirante y quiere imponer al país: cree en una legalidad fundada sobre la libertad y en una autoridad que prive de la libertad a los que piensan que la libertad puede restringirse. Cree en la guerra civil como sistema de gobierno. Lo que más se parece a lo que el almirante reprueba es lo que postula el almirante. Desde la noción de bien común, se puede excluir a quienes lo obstaculicen, se puede equilibrar la autoridad y la libertad, se puede erigir sin rubor una dictadura o establecer formas de participación popular. Ante el bien común, los regímenes carecen de valor absoluto y son instrumentales. Pero cuando el fin último es la libertad no queda más alternativa que respetarla hasta sus consecuencias de arbitrariedad, demagogia, poder del dinero y escalamiento marxista o restringirla violentamente para uso exclusivo de los liberales, que así se constituyen en una casta sacerdotal encargada de la tutela del país.

El almirante Rojas invoca el liberalismo histórico como autor de la grandeza argentina. No señala, concretamente, cuáles fueron sus hazañas ni dónde ve liberalismo en los grandes episodios de nuestro pasado. No estuvo, por cierto, en el pronunciamiento de 1810, que no tuvo tinte ideológico y fue la simple asunción de un gobierno vacante para no caer en manos de Francia o Inglaterra, como lo declaró el mismo Cornelio Saavedra. El liberalismo se coló en nuestra revolución, por el engaño y por la fuerza, en la Asamblea de 1813 y terminó en la estúpida dictadura de Alvear, obteniendo que el país volviera sus fuerzas contra sí mismo. Restaurado con Rivadavia, su papel fue frustrar la empresa de San Martín, aislar a Buenos Aires del país y perder los territorios del Alto Perú y la Banda Oriental; aquél por haber desertado de la guerra, éste después de haberla ganado. Dorrego llegó a ocupar un gobierno desmantelado por el vacío de opinión que había producido. Los liberales mataron a Dorrego y desataron la anarquía. Le tocó conjurarla a Rosas, con dura mano de héroe. Aglutinó una nación que se disgregaba y la defendió con estupenda energía y

talento de estadista clásico. San Martín, Brown y Guido, los más grandes argentinos de ese tiempo, estuvieron de su lado. El almirante Rojas le ha reprochado a Rosas no tomar el estrecho de Magallanes cuando se instalaron en él los chilenos. Se olvidó de que Rosas estaba defendiendo la independencia americana en las aguas del Paraná, con fuerzas desproporcionadamente menores a las atacantes; pasó por alto que los liberales combatían allí en las filas del enemigo e instigaban a Chile para que ocupara nuestro territorio; no reparó en que los fundamentos histórico-jurídicos conque hasta hoy sostenemos nuestros derechos fueron puestos por la cancillería de aquel modelo de gobernantes; calla el hecho de que la cesión voluntaria de nuestra soberanía, no ya sobre el estrecho sino sobre toda la Patagonia —a favor de Chile o de quien fuera— fue postulada como un acto liberal por el profeta mayor del liberalismo argentino: Juan Bautista Alberdi. Es demasiado. Pero hay más: los liberales se dieron el gusto de segregar la provincia de Buenos Aires; reconocieron la independencia del Paraguay, proclamada por sus tiranos para abstenerse del esfuerzo común de la emancipación americana, y más tarde, después de haberlo vencido en dura guerra, le cedieron territorios ("la victoria no da derechos"). A sangre y fuego, abominando del criollo y reverenciando lo extranjero, redujeron el país a colonia, le infundieron la "conciencia desdichada pasiva" y lo convirtieron en modelo de factoría para el envilecimiento de nuestra América. La Argentina de hoy reconoce la realidad de la "interdependencia". Esto no lo dijo un juglarcillo del Régimen, como Grondona o Neustadt. Lo dijo un miembro de la Junta ¡Militar!

El almirante Rojas ubica en su esquema totalitarismo-liberalismo al último gobierno peronista, que no sería liberal y, por lo tanto, resultaría totalitario. No entendemos. Los tres años de cuatro gobiernos peronistas, objetivamente considerados, **son el mejor ejemplo de democracia liberal que hubo en nuestra historia.** Se iniciaron con una mayoría del 70% del electorajo, excepcional aquí y en cualquier país del mundo (y contra el aparato gubernamental). Lo demás fue impecable: división estricta entre los tres poderes, respeto incondicional a la libertad de prensa —que, en su totalidad, no era adicta—; acatamiento a la ley, aunque hubiera sido sancionada por autoridades inconstitucionales; observancia estricta de la Constitución; primera experiencia de "pluralismo", por la consulta, en las comisiones del Congreso, con todos los sectores de la oposición y la designación en altos cargos de ciudadanos no enrolados en el partido gobernante; un cabo de la policía convertido en primer ministro, conforme al ideal del democratismo yanqui; todo muy correcto, institucionalmente correcto, todo en orden, con el liberalismo "a giorno", **pero el país al borde de la ruina**. Fue un liberalismo que ni siquiera careció de esa energía para reprimir a los enemigos del liberalismo. **Cabildo** fue cerrado por disentir. Como fue cerrado también por los herederos liberales que gobiernan ahora. Herederos que quieren salvar un régimen que no contaba con resortes para rectificarse, ya que las elecciones las ganan los malos cuando son más que los buenos. Es que la política la hacen los hombres y no las instituciones. Y cuando las instituciones carecen del poder de rectificación para los errores de los hombres se vive en un estado de revolución latente. El respeto por el Régimen ha obligado al triunvirato dictatorial de hoy a justificarse con tergiversaciones flagrantes: la guerra contra la subversión empezó con la gestión de Ottalagano en la universidad y la acción militar del general Vilas; la actuación contra los "corruptos" empezó en el informe sobre ALUAR y en la investigación a Cafiero; el negociado de la Italo fue frustrado por la presidente de entonces. Como ve al almirante Rojas, es cuestión de política y no de Constitución. **Y la política se juzga con relación al bien común y no al liberalismo.**

En política, el fanatismo es mal consejero. Para nosotros, el hecho de que el almirante Rojas comparta nuestra lucha por el interés nacional, siendo liberal, es un honor para el liberalismo. Pero el almirante Rojas comparte esa lucha pensando que quienes participan en ella sin ser liberales deben ser privados de la ciudadanía. Por no pedir libertad, somos totalitarios. Por ejercerla siempre, irrenunciablemente, bajo cualquier tiranía, ¿qué seremos? ●

D.D.

De Cantidad y Cualidad

por HUGO ESTEVA

En aquel tiempo benevolente (sólo a los psiquiatras podía ocurrírseles ensuciar la época dorada individual de la inocencia, la misma que Cristo —justamente— puso como ejemplo a los hombres maduros), cuando no era preciso ganarse la vida a la manera de los esclavos más abyectos, la generosidad familiar podía permitirnos largos veranos en el campo. Un orden de caridad también ya poco frecuente mantenía allí a un peón que al saludarnos apenas acabábamos de llegar, nos preguntaba indefectiblemente. Con su acento arrevesado: **"Che, ¿cuándo te vas?"**.

A los gobiernos militares les sucede lo mismo. Porque a ese peón no lo movían el afecto ni el odio en la búsqueda de precisiones acerca de los límites de nuestra vacación. Lo impulsaba apenas su inteligencia a medio hacer, capaz sólo de concebir cantidades sin matices. Lo bueno era entonces, en la edad dorada, que nuestra desocupada niñez pudiera darse el gusto de responder, sin pudores prácticos: **"No sé, Zapata"**.

LA PREGUNTA

Hasta poco tiempo atrás los voceros del Proceso, no sin todo un estilo fraseológico, se habían fijado "metas, no fechas", aproximadamente. Hoy, sin entrar en el laberinto de pequeñeces individuales que no puede ocultarse en mentidas y desmentidas periodísticas, se están poniendo término.

Eso no es malo en sí. El propio Rosas lo insinuaba, al cabo de un gobierno de permanente lucha. Pero, ¿qué tarea acabada puede explicar aquí la oportunidad de la pregunta?

Después de más de tres años, el gobierno militar ha ofrecido sólo una: haber terminado con la guerrilla armada. Sin embargo y sería penoso tener que entrar en

detalles, es evidente la confusión que se establece entre una retirada táctica y el final de la guerra. Mientras, el aparato ideológico que volverá a reclutar (o a importar) los cuadros apenas dispersos, sigue en pie, y el vacío doctrinario que se le enfrenta (no bastan, claro, los **"slogans"** radiales matizados por "La Marcha del Mundial") allana su ruta.

¿Es necesario repetir todavía que los responsables locales de la generación guerrillera (durante la Universidad de Frondizi/Frigerio y de Aramburu antes) siguen haciendo sus negocios? ¿Que el papel "nacional" que cumplían en Eudeba, para dar un ejemplo, lo siguen vendiendo semanalmente en **"Capítulo"?** ¿No se nos puede ahorrar la desagradable tarea de señalar hasta dónde es inaudito que se permita, mechada en un programa del canal oficial de T.V., una entrevista al director Raúl de la Torre, promotor —con Rodrigué— del psicoanálisis revolucionario?

Bajo esa luz que (vaya a saber por qué recónditas ignorancias arrastradas) no se quiere ver, bajo esas y otros cientos de muestras cotidianas que no tiene ya sentido repetir, sólo una descalificante miopía (o la complicidad, por vía de las apetencias personales) **puede explicar que se dé por acabada una tarea que, en el fondo, nunca empezó.**

Entretanto, el gobierno militar no ha sabido substraerse a contestar cuándo se va.

LOS QUE PREGUNTAN

No vamos aquí a establecer la lista de quiénes pretenden que esto cambie porque, dicho así, tendríamos que hablar de nosotros mismos, además. De hecho, sólo tiene interés referirse a quiénes parecen los mentores únicos del gobierno. Esos, en sus innumerables variantes, son los social-demócratas. No hay, no podría haber otra cosa tras la "democracia fortalecida" que se nos va anunciando con cuentagotas.

Pero lo grave es el silencio que se ejerce sobre sus inevitables consecuencias, por más estable y fuerte que se la prometa. Basta mirar hacia afuera: Europa degradada, España a la deriva, Italia roja, Alemania pornográfica; o, más cerca, México, Venezuela, ahora Nicaragua. Hace ya dos siglos la democracia amenaza fortalecerse y es innegable que, al respecto, nos viene dejando cierta ventaja a quienes todavía creemos en el pecado que suyace en lo liberal.

No es otro el viento que, desde los EEUU (capitalismo del bolsillo, socialismo del alma) abre esa interminable polémica inferior que trae la "primicia" de los "Derechos Humanos". Ni otro el que acerca esta Comisión de funcionarios en vacaciones permanentes que va a meter la nariz donde sólo la debilidad puede darle cabida. ¿O los conformará, tal vez, que hayamos anunciado con énfasis que, en adelante, también los guerrilleros podrán "jubilarse" en la Argentina?

En fin, como en tantas cosas, es de temer que en materia de derechos haber empezado a ceder implique dar votaciones, único "derecho" verdaderamente apetecible por estos paseantes "especializados" que sería perogrulles-



Rosas: El Restaurador

co repetir ejemplos, nunca han manifestado interés real por otros.

LOS QUE CONTESTAN

No es fácil desentrañar qué cosa hay tras esta recurrencia democrática de los gobiernos militares. El propio brigadier Graffigna acaba de asegurar que el ciclo puede seguir repitiéndose y, con sólo eso, arrancó un nutrido aplauso empresario. Democracia "débil e inestable", "vacío de poder", golpe militar, fatiga moral, promesa de democracia "fuerte y estable", votaciones. Lo que hasta aquí fue una tendencia parece querer institucionalizarse ahora como una definitiva constante. "En caso de repetirse los problemas hoy superados, las Fuerzas Armadas, que están tranquilas respecto de su actitud, intervendrían otra vez con el mismo vigor, responsabilidad y energía". No parece serio pocos días después de haber dejado entrever las elecciones; pero no deja, al mismo tiempo, de ser profético.

Y es que, allí está la clave, tal es la sencilla manifestación exterior de la incompatibilidad entre el alma nacional y el liberalismo importado hace ya un siglo y medio, pero que todavía no ha logrado seducirla. Y esa la explicación de porqué, después de haber sido capaces de tomar el poder, nuestros militares se arrepientan rápidamente de ejercerlo. Su intuición les indica el camino; la educación sarmientina hace que se sientan ilegítimos. No faltan los que quieren "legalizar" su situación: el general Lanusse ha dado su "testimonio" de cómo les va a ésos.

LA RESPUESTA

En realidad tampoco la respuesta es novedosa. Se dio, poco después del 24 de marzo de 1976, al anunciar que nada substancial cambiaría. Se da, diariamente, cuando se confirma que eso es así. Y, al cabo de tres largos años, nadie tiene derecho a imaginar que lo no sucedido ya pueda tener lugar más adelante. Lo de hoy es una fecha (cantidad) como respuesta a lo que debió ser una modificación fundamental (cualidad).

Desde entonces nos hemos habituado a que todo se vaya relajando cada vez. Los funcionarios que tampoco fueron muy impetuosos al comienzo se han ido dejando mellar por la fatiga de los años. Ellos también quieren relevo y jubilación. En poco tiempo más todo se habrá ido congelando. Será el momento de reanimarlo con la droga heroica de una nueva campaña electoral.

Claro, ni la entrega sistemática de nuestro patrimonio económico ni el no menos sistemático empobrecimiento de los argentinos no comerciantes van a ceder. Pero esos (¡Hola, don Frigerio! ¡hola, don Gelbárd! ¡hola, don Martínez! ¡hola, el que vendrá! son demostradamente independientes de las variaciones de la pequeña política.

En cambio, vamos a tener discursos, paneles, mesas redondas, asambleas, polémicas, participación, periodismo (oral, escrito y televisivo), Neustadt, mucho Neustadt, y... **no sé, Zapata.●**

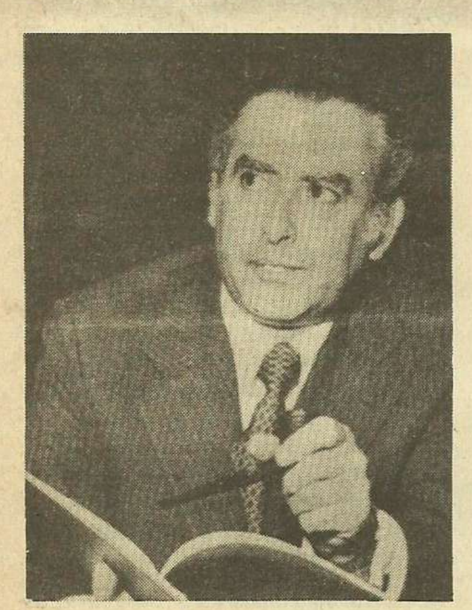
No Ceder ni una Pulgada en el Atlántico

LAS declaraciones del Dr. Pedro J. Frías y las del Canciller Cubillos acaso sean coincidentes, acaso contradictorias.

Cuando Cubillos dice que la cuestión se reduce a la delimitación de las jurisdicciones marítimas, pretende excluir del litigio, a fin de darlas por usucapidas poı su país, a todas las islas que se hallan al Sur de la Grande de la Tierra del fuego, y a fin de apoyarse en ellas para establecer el largo y el ancho de su mar territorial.

Cuando Frías dice que el deslinde de los océanos se halla trazado por el meridiano del Cabo de Hornos sostiene, en principio, cosa exactamente opuesta a la de Cubillos. Sostiene, en apariencia, que todas las islas a oriente de ese meridiano, Nueva, Picton, Lennox, Evout, Sesambre, Terhalten, Deceit, Freycinet, Hornos, Wollaston, Herschell, etc., son todas argentinas, bien que todas ellas caigan bajo la reivindicación chilena.

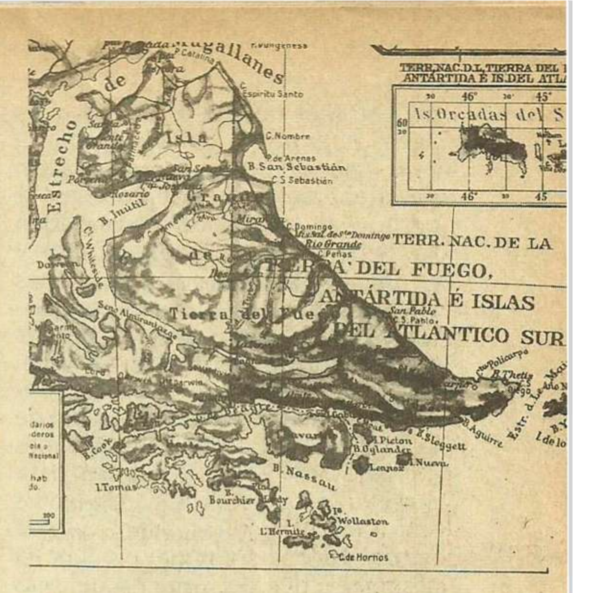
Lo discutido entonces —ateniéndose a la letra de estas dos declaraciones— sería la totalidad de las islas y de los mares que ellas proyectan, es decir, ese inmenso sector que tiene un radio en el meridiano del Cabo de Hornos, otro en el paralelo 55 y su arco de círculo abarcando 200 millas de ancho a contar desde el Archipiélago de la Tierra del Fuego. Pero como la diplomacia no es solamente doble por razón etimológica y duple por temperamento, sino múltiple por su capacidad para dar a las palabras del idioma corriente variedad de sentidos insólitos y por su incapacidad correlativa para hallar la palabra justa, lo que dice Frías, como lo que dice Cubillos, tanto puede apuntar hacia las Antípodas, como hacia el mismo punto.


Cubillos: Nos tiene sin cuidado

En efecto, Cubillos, pese a estas rimbombantes afirmaciones de omnímoda y sólida soberanía isleña ha soltado —lo sabemos bien— más de una isla, en esas conversaciones de las Comisiones 1 y 2, que urdió e hizo funcionar como retaguardia de su ejército para retardar, y, a la postre, paralizar el ataque argentino sobre una tropa chilena vencida y en fuga.

En cuanto a Frías, si bien dice que el meridiano del Cabo de Hornos debe dividir los océanos, conociendo la sutileza de los doctores de la Casa de Trejo, tal vez no quiera decir que también divide las islas. Como la que debiera ser la más alta autoridad argentina alguna vez pareció dudar sobre la existencia establecida y perenne de la división de los dos océanos por el susodicho meridiano, y como hace ya tiempo que esta máxima autoridad, los súbditos suyos y sus tres superiores jerárquicos no abren más la boca para declarar cuáles son las islas al Sur de la Grande que pertenecieron y pertenecen a la Nación Argentina. Y como sobre el punto no corre ni el más leve **"venticello"**, en tanto furiosos vientos agitan de rumores todo el vasto accionar sin acción de la democratísima gestión gubernativa, razón hay para sospechar que algunas cuantas islas han concedido en el tapete de negociación, nuestros representantes en Roma, conforme al alto ejemplo de su gobierno, cuando las abandonó todas en el curso del despliegue y repliegue famosos.

Así pues, no habría que tomarse muy a lo serio ni a Cubillos, ni a los



dichos de Frías, quien representa a un gobierno que en diciembre del año pasado, por el contrario, se tomó los desplantes, amenazas, fanfarronadas y petulancias chilenas como cosa terroríficamente seria.

El justo término entre los dos gobiernos de la Argentina y Chile, el medio de la línea entre Buenos Aires y Santiago se halla en su centro exacto, es decir, bastante más cerca de Santiago que de Buenos Aires.

Santiago ha de estar a punto de aflojar alguna roca pelada e inservible y dispuesto a compartir cordialmente en hermandad con la Argentina el aprovechamiento en común de las aguas y lecho del Atlántico argentino. Buenos Aires ha de estar inclinándose por soltar todas o casi todas las islas a condición de salvar las aguas.

La razón o pretexto para esta política es la verdad inconcusa de que la más pequeña extensión de agua, tan pequeña como cualquiera de estas islas, vale más que todas ellas, en crematística evaluación. Pero el hecho cierto y profundo es otro, y es el de que la más ínfima de esas islas, el peñasco que menos emerge en la superficie del océano hace sobre las aguas lo que ellas nunca podrían hacer: proyectar su perfil, tender hacia la aurora del porvenir largos e indefinidos trazos de su propia figura hasta las doce, doscientas, mil o más millas del Mar Argentino, al igual que en nuestras pampas descomunales el sol al nacer alarga las mieses y los ganados en esa sombra alegre y traslúcida tan distinta a la del crepúsculo.

Tierras y no aguas es entonces lo que se debe discutir; las tierras

paupérrimas han de preferirse a las aguas ubérrimas; las islas yermas a esos mares que hoy prometen petróleo, nódulos de manganeso y pesquerías, así como ayer arrojaban sobre las playas de Lennox, Picton y la Bahía de San Sebastián sus arenas auríferas. De nada valdría conquistar esas aguas al precio de las tierras, obteniendo de Chile el reconocimiento de nuestros derechos al mar territorial a cambio de la legitimación de las usurpaciones suyas sobre las islas, pues este arreglo, para terceros hambrientos será **"res inter alios acta"**, por la razón pura del derecho o por la razón práctica del derecho del más fuerte, que en política exterior tanto da la una como la otra.

Lo que diga Cubillos nos tiene sin cuidado. Lo que no ha dicho Frías nos preocupa sobremanera. El silencio del gobierno y de sus representantes sobre la extensión de nuestro dominio austral es sugestivamente obscuro. El día de la anulación del laudo arbitral fué el último, del que tengamos noticia, en el que se hayan mencionado todas aquellas islas como indiscutiblemente nuestras desde fuente oficial.

Sin embargo, la razón de esa declaración de nulidad tuvo origen en la aparición de Chile en el Atlántico, prohibida por los Tratados de 1881 y 1893 a fin de que éste no ocupase sobre él ni una pulgada de tierra. "No he cedido a Chile ni una pulgada sobre el Atlántico" dijo con altivez, porque lo había ejecutado con coraje, Don Bernardo de Irigoyen.

Quiera Dios que ningún gobernante argentino ose abandonar, hoy que valemos tres veces el poder de Chile, lo que no perdimos cuando valíamos la mitad. ●

La Parábola de un Experto en Geografía

SUPONIAMOS que la **sorpresa**, el **asombro** y el **estupor** eran exclusividades de nuestra Cancillería, pero está visto que a diario, el más desaprensivo ciudadano está obligado a ejercitar su capacidad de admiración en episodios que exceden el margen de lo sensato, llegando a extremos exasperantes. La desnuda exposición de uno ratificará cuanto decimos.

En marzo de 1976, caído el gobierno peronista, el **Dr. Humberto Riccomi** fue designado como Delegado Militar en la Universidad Nacional de Rosario; confirmado **a posteriori** como **rector**, nombró **decano** de Filosofía y Letras al Licenciado en Diplomacia y especialista en Geografía **Enzo B. Luraschi**, a quien se lo sabe vinculado a una conocida asociación religiosa católica establecida en Rosario hace más de 25 años.

En julio de 1977 el **Servicio de Publicaciones de la Universidad Nacional de Rosario** editó el libro **"Conocimiento Regional Argentino"**, del licenciado **Luraschi**, el cual fue vendido en la Facultad de Ciencias Exactas e Ingeniería (Departamento de Ciencias Geológicas) de la Universidad de Rosario. En las páginas 57 y 157 del mencionado libro, tomo I, aparecen mapas adjudicando a **Chile** las islas **Picton, Lennox** y **Nueva**; y en la página 56 se expresa: "Con los mismos caracteres que la anterior, su vertiente sur mira al canal de Beagle, que es el límite internacional de Chile y en cuya parte oriental se hallan las Islas Picton, Lennox y Nueva". No es el caso de detallar aquí la perfecta concordancia entre esta tesis y la sostenida por los chilenos en sus insaciables pretensiones. Ello quedó perfectamente determinado en la **Declaración de Nulidad del Laudo Arbitral sobre el Canal de Beagle** (Bs.,As. 25/I/78), en numerosos trabajos de estudiosos y eminentes especialistas y en las mismas páginas de **Cabildo.**

El libro fue usado por su profesor y autor, por alumnos de la UNR y por quienes lo hayan adquirido y leído, hasta que en octubre de 1978 el **rector** del **Instituto Superior de Ciencias de la Comunicación**, Profesor **José Panarisi** dirigió una nota al **Gral Galtieri**, por entonces Jefe del II Cuerpo de Ejército, advirtiendo sobre la grave ofensa a la soberanía territorial argentina y solicitando el cese de la circulación del libro. Como consecuencia, se sustituyen o corrigen en el aludido libro los mapas de las ps. 57 y 157, que ahora indican la pertenencia de las **Islas Picton, Lennox** y **Nueva** a la soberanía argentina, pero se conserva idéntica la página 56 conteniendo la concordancia con la tesis chilena, y así se seguiría enseñando en la Universidad de Rosario.

Hasta aquí los agravios a la soberanía, subsistentes parcialmente, y los avatares de un texto. Veamos ahora la suerte de los protagonistas.

El autor del libro, profesor **Luraschi**, como premio suponemos a sus notables conocimientos geográficos, fue designado **Secretario Académico** del rector **Dr. Riccomi.** En cuanto el profesor **José Panarisi**, tal vez como consecuencia de su valiente denuncia, fue declarado **prescindible** por **"razones de servicio"** mediante resolución nº C.S. 172/79 del 25/VII/79. No lo conocemos personalmente aun que tenemos noticia de su digna trayectoria a través de 30 años de docencia. No obstante, su conducta en el episodio lo hace acreedor a nuestro reconocimiento por su celo en este servicio a la Patria. La designación de **Luraschi** fue confirmada por las autoridades del Ministerio de Educación. Faltaría saber si alguna Academia chilena lo postuló miembro de número.

Expuesto el episodio y contenida la ira patriótica que pueda acometernos surge un tropel de interrogantes: ¿Cómo es posible que desde una Cátedra de docencia oficial se desatiendan y afronten los derechos de la Nación, precisamente en momentos en que se los discute, y se ofrezcan mayores elementos y argumentos a quienes litigan contra la Argentina? ¿Con qué derecho mandaremos a nuestros jóvenes a luchar y dar su sangre, cuando los profesores universitarios, aún advertidos de sus errores, persisten en ellos, ofendiendo la soberanía territorial Argentina? ¿Hasta dónde llega el grado de nuestra indefensión cultural y administrativa? Quienes tengan la responsabilidad, que la asuman. ●

R.B.

Itaipú y la Calidad del Agua

UN profesional relevante, con brillante actuación en problemas de contaminación del medio por alteración del mismo medio físico, ha escrito lo que publicamos a continuación, que tal vez lleve a nuestros negociadores a no dejarse avasallar por los procedimientos brutales que utilizan Brasil y Paraguay. Por ejemplo: pretender llenar Itaipú en 20 días, en perjuicio de los pobladores del territorio argentino que tienen el derecho de usufructuar su río y de impedir que sus aguas sean envenenadas por las consecuencias del usufructo egoísta de nuestros vecinos, y pueden exigir a la Nación la virtud de la fortaleza, con el coraje imprescindible en sus funcionarios diplomáticos y aficionados.

Esperamos que en nuestros negociadores brille la prudencia política y la responsabilidad moral y los guíe en sus actos, en lugar de la argucia comercial y la obtención de beneficios exclusivamente monetarios para sus amigos, pase lo que pase.

NO cabe duda que esta represa Paraguayo-Brasileña plantea muchos interrogantes; entre ellos, y no precisamente de los menos importantes se encuadran los de la preservación de la calidad del agua: ¿Se ha previsto algún plan a fin de preservar los niveles actuales de calidad del agua? ¿Cuál será el destino de la vegetación del área a inundar? ¿Va a quedar sumergida?

¿Cómo influirá ello en los valores de oxígeno disuelto? ¿Y su repercusión de la fauna ictícola aguas abajo?

Sería redundante indicar que el concepto de calidad de las aguas de un río tiene estrecha relación con la salud de las poblaciones ribereñas y que, por lo tanto, constituye una cuestión que exige definir las normas que se han de establecer, precisando niveles de descarga de posibles elementos contaminantes, a fin de asegurar las metas de calidad para el cuerpo de agua receptor.

Todo ello implica la realización de estudios interdisciplinarios sobre las posibilidades que ofrece la cuenca y en especial sobre su capacidad de autodepuración, analizando las limitaciones que se observen para determinados usos. ¿En Itaipú se realizan esos estudios, tal como se han realizado en Salto Grande?

La construcción de una represa significa una alteración física considerable del río e implica una importante modificación del ecosistema acuático.

Las alteraciones más notorias en las características ecológicas consisten en la fertilización y enverdecimiento del agua y en el agotamiento del oxígeno en las capas profundas. Son dos procesos complementarios que reciben el nombre común de **eutroficación.**

Cuando un embalse se llena por primera vez, la fertilidad de sus aguas aumenta rápidamente debido al suelo y a la vegetación que haya podido quedar sumergida, lo que indudablemente afectará la calidad del agua a raíz de la degradación de la materia orgánica y de la consecuente liberación de nutrientes y aumento de la Demanda Bioquímica de Oxígeno.

Precisando con mayor exactitud —aunque sintéticamente— la naturaleza peculiar de la eutroficación de los embalses: El aporte de materia orgánica y de nutrientes en general, conduce a una elevada producción de plancton y agotamiento ulterior del oxígeno; el agua se estratifica, se desnitrifica en profundidad, aparecen sulfuros y luego amoníaco y se libera fósforo, manganeso después y, por último, hierro del sedimento.

En síntesis: a mayor aporte de materia orgánica, más eutrófico será el lago, más oxígeno necesitará para oxidar la materia orgánica sintetizada; por consiguiente, el oxígeno (sobre todo en profundidad) irá consumiéndose hasta su total agotamiento, con todas las consecuencias posteriores de la pérdida de calidad.

Es imprescindible conocer la magnitud de este fenómeno, atendiendo el uso múltiple del aprovechamiento, para evitar los efectos nocivos o perjudiciales no sólo en las masas de agua que se están utilizando actualmente, sino también la extensión del fenómeno a aguas que pueden emplearse el día de mañana, porque, cuando llegue el momento de servirse de ellas, su calidad estará ya muy disminuida.

La complejidad de los procesos que se producen y la multiplicidad de variables en juego requiere el desarrollo de estudios que determinen lo que ocurrirá y las medidas a adoptar en caso que dichos estudios indiquen posibilidad de efectos perjudiciales, tal como se ha hecho en la represa Argentino-Uruguaya de Salto Grande (considerada como modelo mundial de perservación ambiental). Brasil y Paraguay tienen la palabra. ●

Declaración

Hemos recibido, con pedido de publicación, la Declaración N° 6 de la **Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata,** cuyos párrafos más importantes reproducimos a continuación:

LAS NEGOCIACIONES SOBRE YACIRETA-APIPE Y CORPUS

El gobierno paraguayo consiguió lo que se había propuesto a costas de nuestro país: percibirá una indemnización anual por tiempo indefinido. Ese tributo de por vida —disfrazado furtivamente en el precio a pagarse por el consumo de la energía de Yaciretá-Apipé— quedó ya tramado en las reuniones previas de los días 28 y 29 de junio pasado, efectuadas en Buenos Aires entre el Ministro de Economía de la Argentina doctor José Alfredo Martínez de Hoz y el Ministro de Industria y Comercio del Paraguay, doctor Delfín Ugarte Centurión.

Los perjuicios económicos y morales ocasionados a nuestro país son graves. Al pago del inicuo tributo deben agregarse otros 400 millones de dólares por mayor costo debido a relocalizaciones y a las modificaciones de traza concertadas, y una suma muy superior a ésa por el serio atraso en el cronograma del proyecto y su puesta en funcionamiento. El gobierno de Paraguay, de paso, consiguió prestar otro servicio importante a su asociada en Itaipú —el Brasil— al aventarle el peligro de que la puesta en operación de Yaciretá-Apipé se anticipara a Itaipú, con el desprestigio y la lesión que ello hubiera representado a su proclamado "destino manifiesto", de "potencia emergente" y "liderazgo continental"("donde vaya Brasil, irá Latinoamérica", según el ex-presidente Nixon).

Pero el daño moral inferido al pueblo argentino con esta nueva defección de nuestra política exterior para el Cono Sur es superior al deterioro económico ya consumado. Lo peligroso es que la desazón y el descreimiento vaya ganando sectores cada vez más amplios, al contemplar inermes como la defensa de importantes intereses del país es dejado a un lado con displicencia

por algunos responsables en el manejo de los asuntos públicos ante las maniobras de gobiernos vecinos, que acumulan beneficios y triunfos a expensas de la Argentina. Ese fué el caso con Chile en las negociaciones sobre el Beagle: ahora con Paraguay sobre la traza y las indemnizaciones en Yaciretá, y puede ser mañana —de seguirse con análoga conducta— con Brasil y Paraguay respecto a la cota y localización de Corpus.

Con los nuevos costos adicionales —directos e indirectos— Yaciretá-Apipé dejó de ser rentable como aprovechamiento que tiene por propósito principalísimo la producción de energía. Invertir 5.500 millones de dólares solamente en la primera etapa en una usina de 2.500.000 Kilovatios de capacidad instalada la convierte en comparativamente desventajosa con respecto a otros emprendimientos hidroeléctricos internos que son económicamente mas eficientes, o también en relación con otras fuentes sustitutivas de energía como la nuclear. Cotejado con Itaipú, el Kw. instalado será un 200% más elevado (2.200 dólares de Yaciretá contra sólo 710 dólares de cada Kw. instalado en la obra brasileño-paraguaya). Y en relación a la energía nuclear será, asimismo, un 30% más cara si se toma como referencia la reciente propuesta en firme del Canadá de 1.076 millones de dólares para Atucha II con una potencia instalada de 636.000 Kw., lo que significa que con los 5.500 millones de dólares del costo de Yaciretá-Apipé se pueden obtener 3.230.000 Kw. en energía de origen nuclear, o sea 730.000 Kw. adicionales. Y lo importante es que el total nos corresponde y no es compartido con otro país.

La única manera de que se justifiquen las gravosas inversiones en Yaciretá-Apipé, y su prioridad en el Plan Eléctrico Nacional, es convertirlo en un real aprovechamiento de múltiples propósitos donde además de energía, se contemple un substancial mejoramiento en la navegación. Recordamos que este mejoramiento substancial será factible hasta Corrientes-Resistencia con el grandioso proyecto de Paraná Medio y debe también prolongarse a todo el Alto Paraná. Para ello es preciso convenir con Paraguay —que será el mas beneficiado en su carácter del país mediterráneo— el cambio en la ubicación de la presa de contraembalse de Itá Ibaté en unos 100 Km. aguas abajo —en Itatí— siendo así posible superar los rápidos y la escasa profundidad del río en ese tramo crítico que, caso contrario, será un insuperable "cuello de botella" en el objetivo de lograr un eje navegable eficiente del Paraná, desde su desembocadura en el río de la Plata hasta Iguazú. Además esta segunda presa de Itatí generará tanta energía como la de Yaciretá-Apipé.

Y dentro de este esquema, la compatibilización de Yaciretá-Apipé con el aprovechamiento del Iberá es imprescindible siempre que tenga por principal propósito el control de las crecidas depredatorias. Para ello Yaciretá-Apipé e Iberá deben ser dos emprendimientos indisolubles. El Iberá debe convertirse en una segura y eficaz defensa contra crecidas extraordinarias del río Paraná, ya sean ellas naturales (decenarias, centenarias o decamilenarias), accidentales (rupturas de presas en la cuenca superior por movimientos sísmicos o fallas técnicas), o intencionales (operación de los embalses de aguas arriba, o por la acción del sabotaje).

Respecto a las próximas negociaciones sobre Corpus e Itaipú es necesario que la Junta de Comandantes y el señor Presidente de la Nación, que son los que deben tomar las altas decisiones políticas, evalúen cada paso dado por los funcionarios intervinientes, ya que este no es un problema meramente técnico-económico sino que hace a la seguridad del país. Y llamamos la atención de otro encuentro en estos días entre los mismos protagonistas de las reuniones del 28 y 29 de junio ppdo. pero ahora para tratar el tema Corpus e Itaipú.

Las graves y crecientes dificultades energéticas y económico-financieras del Brasil no deben obligar a la Argentina a precipitarse en negociaciones que no la urgen y que pueden concurrir a aceptar compromisos desfavorables para sus grandes intereses permanentes. No pretendemos que nuestro país aproveche de estas circunstancias para lograr ventajas injustas, pero sí queremos una solución equitativa de los problemas comunes y, sobre todo, en "la utilización racional del recurso agua y un aprovechamiento múltiple y equitativo", como se expresa en el art. 1ro. inc. b) del Tratado de la Cuenca del Plata. Mas aún, creemos que la Argentina tendrá que acudir en su ayuda en los próximos años, olvidándose que fue precisamente Brasil la que se aprovechó de momentos de debilidad argentina para crear hechos consumados en su perjuicio. Como ejemplo tenemos la localización de Itaipú, sobre la frontera, cuando nuestro vecino tenía una ubicación comprobada de mayor rendimiento en Santa María, 13 Km. abajo de Sete Quedas, como lo expresa el autor brasileño Osny Duarte Pereira en su libro "ITAIPU: Prós e Contras".

En las negociaciones sobre Corpus es preciso tener en cuenta:

1) Corpus no es "complementaria" de Itaipú, como lo expresó recientemente el Director Técnico de Itaipú, John Cotrim. Tampoco el término correcto es "armonizar" ambas presas, sino "compatibilizarlas" con el objeto de que se cumpla la letra y el espíritu del Tratado de la Cuenca del Plata.

2) El tema de las turbinas adicionales -para llegar a 20 en Itaipú- es totalmente irrelevante en las acuales negociaciones. Cuando Brasil y Paraguay convinieron incorporarlas en forma unitateral, no fue otra cosa que una infantil maniobra táctica para negociar su retiro con posterioridad, al precio de la aceptación por nuestro país de una cota inadecuada para Corpus, como a 105 metros. También podrían haber decidido la incorporación de 5 o 10 adicionales. Lo importante es que, con más o menos turbinas, no se altere el régimen natural del río Paraná turbinándose más o menos agua de la que corresponde a su funcionamiento en estricta pasada.

3) La factibilidad económico-financiera de Corpus está dada **principalmente por la producción de energía, aunque no debe olvidarse que el efecto de atenuación de Corpus a partir de 115 y 120 —de los empuntamientos de Itaipú— permite que el deterioro al medio navegable no supere en Iguazú el valor de los parámetros de 0,5 metros dividido Hora de velocidad de variación de nivel y de 2 metros durante el día de variación de nivel. Si Brasil desea mayor empuntamiento para Itaipú debe negociar la construcción de un Corpus más alto y no pretender que la Argentina acepte un mayor deterioro del medio en Iguazú. Es una cuestión de dignidad nacional defender el valor de esos parámetros sabiéndose, como se sabe, que el mayor empuntamiento de Itaipú puede obtenerse por la mayor elevación de Corpus.**

La inversión en Corpus debe ser pagada exclusivamente con la venta de energía. Por ello un Corpus a 105 metros, con una capacidad instalada de 3.900.000 Kw. y 18.549 GW horas/año de producción no es rentable, siendo más conveniente desarrollar con prioridad otros proyectos hidroeléctricos, o acelerar la construcción de usinas nucleares, más económicas. Con un Corpus a 120 metros la situación es distinta, pues la capacidad instalada se incrementa a 6.800.000 Kw. y la producción a 32.218 GW horas/año. Ello significa una pérdida de por lo menos 390 millones de dólares al año por menor generación y mayor costo anual unitario de potencia a precios de hace dos años.

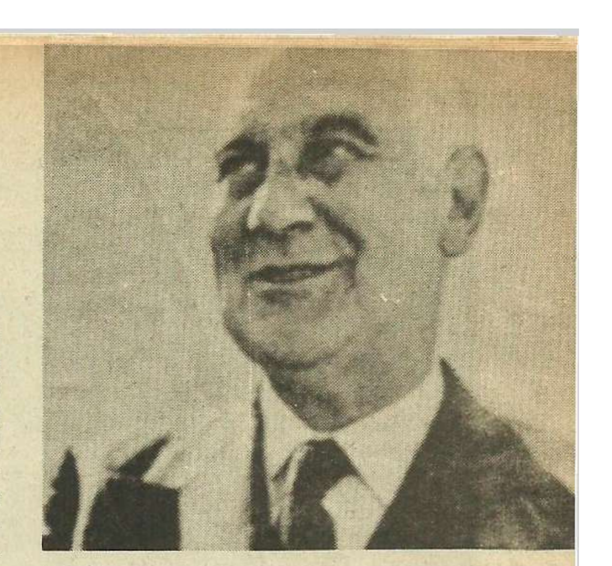
4) En caso de que nuestros vecinos de aguas arriba no acepten 120 metros para Corpus se debe prescindir de su construcción, haciéndose expresa reserva a esa cota para el futuro. Además se deberá exigir, acorde con la potencia aprobada en las "V Jornadas Nacionales de la Cuenca del Plata" celebradas en la ciudad de Posadas y clausuradas el 28 de abril ppdo. con asistencia de funcionarios oficiales, el cumplimiento de la norma aprobada: "Si no se pudiera construir Corpus, el funcionamiento de Itaipú no deberá alterar el régimen natural del río en lo horario, diario, semanal, mensual e hiperanual en el período histórico (1901-1970), o sea que Itaipú deberá funcionar en estricta pasada".

5) Es preciso tomar todas las medidas necesarias para prevenir maniobras por parte del gobierno paraguayo, teniéndose muy en cuenta la amarga experiencia reciente en Yaciretá-Apipe. O sea, antes de la firma de cualquier compromiso tripartito para Corpus-Itaipú, debe lograrse un acuerdo total y pormenorizado con Paraguay para la construcción de la presa de Corpus, para evitar posteriores exigencias extemporáneas y extorsivas.

6) Llamamos la atención sobre las nefastas consecuencias de la paralización y postergación de los estudios para la construcción de centrales de energía eléctrica. Estas postergaciones dejan al país sin alternativas aptas y llevan a que se acepten condiciones leoninas en aprovechamientos compartidos. Las economías en el presupuesto nacional deben hacerse en cualquier otro rubro menos en la asignación de fondos para estudios de obras de infraestructura económica, y en terminar obras en ejecución.

7) La energía nuclear debe ser tenida especialmente en cuenta en el Plan Eléctrico Nacional, como sustitutiva de otras fuentes de energía cuando su costo comparado no sea muy superior. Nuestro país tiene un amplio margen para desarrollar el plan de usinas nucleares en las dos próximas décadas. Existen certificadas 27.000 ton. de uranio, que alcanzan para abastecer a varias centrales con una capacidad instalada de 5.000.000 de Kw. para todas sus vidas útiles, o sea, 30 años. Y existen reservas potenciales que superan en 10 veces la actualmente certificada, con lo que se podría abastecer a 80 o 90 plantas nucleares de 600.000 Kw. cada una. Está de más decir que el dominio de esta tecnología —que es una de las industrias de punta— reservada a las naciones mas desarrolladas del mundo, permitirá al país situarse en una posición de vanguardia. Y será un factor fundamental para construir el poder nacional y, en consecuencia, un efectivo poder disuasorio y negociador.

Derechos Humanos, Soberanía y Política


Lanusse refutado

DESVANECIDA la alharaca interna y externa que levantó la CIDH a su derredor durante su visita y mientras aguardamos sus conclusiones, no está de más echar una mirada a las reacciones que provocó en diversos sectores de la opinión nacional.

En su número anterior esclareció **Cabildo** la **estrategia marxista** que se sirve de la estructura de la CIDH como **Caballo de Troya** para penetrar y sorprender terrenos que no son los suyos. Que no otra cosa resultó de la intención de mejorar nuestra imagen en el exterior invitando casualmente a uno de los organismos de que se valen los enemigos de la Nación para deteriorarla.

Si algún efecto tuvo el paso de la CIDH, fue el de polarizar opiniones de rechazo, de adhesión y la infaltable vaguedad de una aceptación parcial y condicionada, y a través de las mismas, bosquejar un panorama de alineación de sectores, grupos y personalidades frente a temas vitales de nuestro quehacer político y cultural. Las tres posturas contaron con adherentes de todas las extracciones sociales, desde clérigos, militares, políticos, escritores, profesionales, entidades empresarias y sindicales, hasta simples particulares. El Poder Judicial, principal afectado de esta aventura, guardó prudente silencio frente al avasallamiento de que fue objeto. Este lamentable silencio privó a la ciudadanía de ilustrarse, por la vía más idónea sobre estas graves cuestiones, desde una perspectiva jurídica.

Porque confrontando las opiniones aludidas advertiremos otras implicancias insospechadas en los problemas de naturaleza política, cultural y jurídica, que bullen tras la máscara de los derechos humanos.

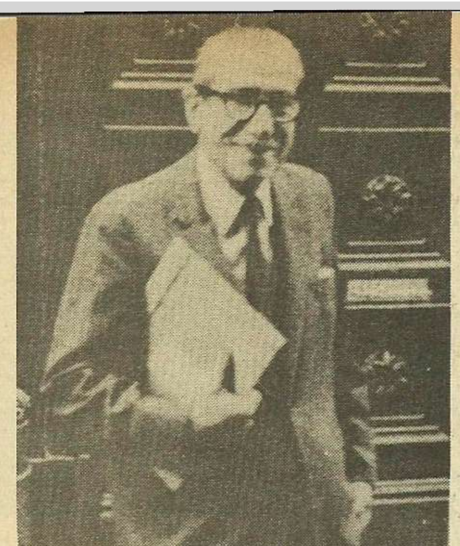
DERECHO INTERNACIONAL, DERECHO INTERNO, Y SOBERANIA POLITICA

En una magistral conferencia que pronunció el distinguido jurista **Dr. Luis Alberto Tulasne** (1), analizó el tema desde tres perspectivas: el derecho internacional, el derecho constitucional y de las motivaciones políticas que esconde la campaña internacional desatada contra nuestro país. Aludió a la limitación de la soberanía estatal por medio del derecho internacional que restringe concretamente el ejercicio de la competencia personal, material, espacial y temporal, y se refirió a algunas convenciones regionales europeas y a la **"Convención Americana sobre Derechos Humanos"** o **"Pacto de San José de Costa Rica"**, suscripto el 22/XI/1969 al finalizar la "Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos"; enumeró los países que ratificaron la convención, los que la firmaron, afirmando que "para la Argentina y de acuerdo con el derecho internacional vigente, los derechos humanos constituyen una cuestión de su competencia exclusiva, ajena a toda posibilidad jurídicamente válida de examen, investigación, análisis, opinión, reclamo o informe, por parte de cualquier otro Estado u organismo internacional, sea de carácter universal o regional".

Refutó declaraciones del expresidente **Lanusse** quien dijo: "la Argentina es miembro de la OEA, vale decir se encuentra representada por la Comisión de Derechos Humanos", afirmando: "el Gral. **Lanusse** debe saber que aún cuando la Argentina sea miembro de la OEA, no lo es del Pacto San José de Costa Rica porque ni siquiera lo ha firmado; debe saber que la CIDH es una institución del Pacto y no de la Carta de la OEA, y que por tanto no tiene competencia respecto a la Argentina ni la República está representada en la misma ni por la misma".

Sostuvo que "la Potestad de Juzgar mediante el debido proceso es competencia exclusiva e indelegable del Poder Judicial", agregando "se dirá que esta Comisión no viene a JUZGAR SINO A INFORMARSE: Señores: esta Comisión viene a investigar, indagar, interrogar a detenidos, acumular documentación, recibir declaraciones de terceros, evaluar la prueba producida y, posteriormente emitir sus conclusiones. Esta Comisión que carece de competencia y personería, ya por el derecho internacional, ya por el interno de la República, gozará de prerrogativas que no tienen todos los ciudadanos argentinos sino sólo los ungidos por la ley para hacerlo. Su actividad va más allá que la de nuestros jueces respecto a la competencia territorial pues se moverán libremente en las jurisdicciones federal y provincial".

Al analizar el alcance político de la invitación a la CIDH fundó jurídicamente su discrepancia estimando inadmisible "que un organismo extraño a las instituciones de la Nación, en violación del propio derecho internacional y del derecho interno, es decir menoscabando la soberanía de la República, venga a decidir lo que está bien o lo que está mal dentro de ella, mediante un pronunciamiento oficial. Para ello el país tiene Instituciones creadas por la Constitución que no le ha reconocido esa facultad a ningún otro estado u organismo de la burocracia internacional....En cuanto a las razones políticas, además del imprudente precedente asentado, la medida se adoptó analizando de manera deficiente o insuficiente el contexto político internacional....La campaña anti-argentina obedece a motivos que no serán alterados por el Dictamen de la Comisión....Creo que una actitud agresiva de la República, firme, impasible, llevada a cabo por los medios que la diplomacia pone a nuestra disposición, producirá a la larga los resultados apetecidos. Hay ciertos países que respetan a los Estados con fuerte personalidad; que no sólo no se amedrentan ante sus insinuaciones sino que hasta son capaces de enseñarles en qué


Mario Amadeo

planos deben desarrollarse las relaciones para beneficio mutuo".

CURIOSO EJERCICIO DE LA SOBERANIA

Junto a estos sólidos y coherentes conceptos jurídicos y políticos, se escucharon otros que con estudiada moderación arguyeron con frágil consistencia, en un intento de justificar el consentimiento y lograr algún consenso a esta intrusión en nuestras cuestiones internas.

Un semanario porteño (1) reporteó en Ginebra al "**experto** argentino en **derechos humanos**" Dr. Mario Amadeo, quien se expidió en forma favorable a la visita de la CIDH mediante argumentos parecidos a los de Lanusse. Expresó que al firmar la Argentina la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU, "reconoció que todo lo que puede pasar dentro de un país y que afecte a la persona humana en su dignidad y en sus derechos no puede quedar cubierto o amparado por la tradicional noción de soberanía". Después de esta transpolación de valores, siguió: "La Argentina en ejercicio de su soberanía y por tratarse de un órgano del que forma parte, aceptó la visita de un grupo de personas calificadas para que con toda libertad de acción analicen la situación de los derechos humanos en nuestro país". La inversión de categorías, conceptos y valores salta a la vista; si para un ex-canciller argentino un acto político equívoco, que termina agrediendo nuestra soberanía en abierta violación del Derecho Internacional e interno constituye un acto de ejercicio de la soberanía deberemos concluir en que ésta es una entelequia, un concepto perimido y una tradición en vías de extinguirse.

Todas las respuestas del Dr Mario Amadeo giran en esa misma concepción.

Anotemos eso sí, algo más: reveló Amadeo que "el terrorismo en sí mismo es un hecho patológico". Menos avisados, lo creíamos de naturaleza política y cultural. De haberse sabido antes, un buen equipo de galenos pudo haber cambiado la historia. De cualquier manera damos traslado a los herederos de Hipócrates.

Las contrastantes interpretaciones del **Dr. Tulasne** y del **Dr. Amadeo** simbolizan en cierta forma las vertientes por las que se decidirá el futuro nacional: o por la afirmación de la voluntad política de SER de los argentinos, o por la abdicación ante un vago universalismo regenteado, eso sí, por intereses tangibles y concretos, con formas socialistas, liberales o democráticas.

El tiempo dirá de nuestra vocación de ser protagonistas o testigos.●

Recaredo Bertas

NOTAS:

(1) El **Dr. Tulasne** es prof. adjunto de Derecho Internacional Público en la F. de Derecho y Ciencias Sociales de UNBA; miembro del Inst.Arg. de Derecho Internacional; miembro de **"The American Society of International Law"** de EE.UU.; miembro de la Delegación Argentina a las Primeras Jornadas Americanas del Derecho Internacional, y tiene publicadas varias colaboraciones de la materia de su especialidad.

(2) Revista **Gente** (13-9-79)

ECONOMICAS

La Falacia del Prestigio Económico Externo

Por JUAN MANUEL CAMPOS

SE precisaron tres años y medio de desaciertos, pero a esta altura del tiempo transcurrido ya nadie duda del fracaso de la gestión económica gubernamental. Ni aún los propios responsables de su conducción específica. Es tan cierto ello que el curso de los acontecimientos económicos de la Nación se ha constituído en una verdadera comedia si para el país y sus habitantes no fuera en realidad una tragedia. Por eso, los voceros oficiales de turno se están aferrando desesperadamente, en una sostenida y machacona muletilla, al éxito presunto en el sector externo de la economía (que ni es éxito ni aporta prestigio) muletilla destinada a prestar un precario apoyo a la ya tambaleante posición del equipo económico frente a una opinión pública totalmente desinformada del real proceso exterior argentino en la materia. Se trata de una fábula.

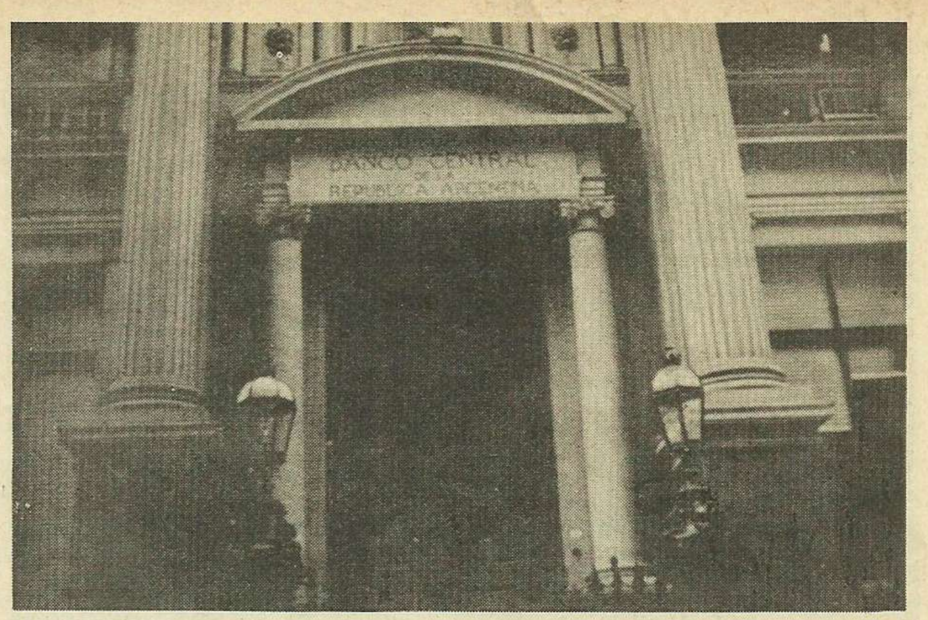
EL SONSONETE DE LAS RESERVAS:

El país está apabullado, atontado, a raíz de las continuas referencias a las altas reservas internacionales que el Banco Central ha acumulado en sus arcas. Hablan sobre ellas —persistente y superficialmente— el Ministro de Economía, sus colaboradores, el Presidente de la Nación, Embajadores, todos los Ministros del Gabinete, Gobernadores de Provincias, sus Ministros, los Secretarios de Estado. Unos sostienen que las reservas argentinas llegan a los 10.000 millones de dólares, otros a 8.000, algunos editoriales a 9.500, los más cautos a 7.000 millones. Nadie sabe, al parecer, ni las más altas autoridades técnicas ni las políticas, a cuánto ascienden exactamente las reservas monetarias internacionales del país. En estricta verdad económica, las reservas de un país están constituídas por los superávits genuinos acumulados como consecuencia del resultado positivo de sus transacciones externas. Decimos **Superávits Genuinos** porque es muy importante establecer que ellos sean el resultado de ingresos y egresos nacionales también **auténticos y propios**. Por ejemplo, la diferencia positiva a favor del país entre sus exportaciones (ingresos) y sus importaciones (egresos) es un superávit genuino y su acumulación sucesiva a través del tiempo constituye,

también, una reserva genuina. No lo es, en cambio (y aquí omitiremos entrar en una disquisición técnica sobre créditos a largo y corto plazo, en beneficio del lector no iniciado en economía), el ingreso de divisas provenientes de créditos financieros que el país toma en el exterior. Y no lo es por la más simple de las verdades: **cada dólar que ingresa al país como crédito, automáticamente se convierte en deuda externa,** ya que al vencimiento del crédito el Banco Central deberá proveer los mismos dólares para reintegrarlo, más sus intereses. En consecuencia, y en última instancia, salvo los saldos positivos del intercambio comercial y financiero del país, el resto de las reservas que el Banco Central pueda invocar como propias **en realidad ni son reservas ni son propias y por el contrario son deudas en el más estricto sentido del concepto**. Si partimos de esta desnuda verdad, que no admite interpretaciones ni argucias económicas ni contables de ninguna naturaleza, es fácil deducir que las reservas internacionales que posee la Argentina sólo pueden originarse en los resultados positivos que en los últimos tres años y pico pudo alcanzar el intercambio comercial gracias a dos excepcionales cosechas (producto de las condiciones climáticas y no de los alicientes técnico-económicos que recibió el sector agropecuario) y de precios internacionales favorables basados en situaciones de otros grandes países que dominan el comercio mundial de granos. **Pero esto tampoco hubiera sido suficiente si, con premeditación y alevosía, no se hubiera deprimido en el mismo lapso, a niveles negativos nunca conocidos, la actividad manufacturera nacional, para evitar que las importaciones corrientes de materias primas industriales privaran a la conducción económica oficial de estos superávits que constituyen su falaz caballito de batalla.** De cualquier manera es ininteligible que, existiendo reservas tan frondosas y tan genuinas como se pretende, se mendiguen continuamente los préstamos exteriores de los que todos los días tenemos noticias.

EL COSTO DEL SONSONETE:

1) El costo directo que representa atender anualmente los servicios de amortización e intereses de la deuda externa que originan las reservas. Si nuestros cálculos son



B.C.R.A.: ¿Dónde están las reservas?

ciertos, el drenaje anual de pagos por tal concepto es equivalente, aproximadamente, al total autoabastecimiento petrolero del país.

2) El costo indirecto de que las reservas, así pagadas con el esfuerzo de todos los argentinos, en una situación económica interna de depresión como la que vivimos, **no sirvan absolutamente para nada**. Y decimos que no sirven para nada porque: a) No pueden utilizarse para ninguna inversión interna en todo el territorio de la Nación, ya que los pesos necesarios para comprar los dólares ya fueron emitidos en el momento de ingresar éstos al país. Si se procediera a emitir más dinero argentino en base a esas supuestas "reservas", se estaría duplicando el mecanismo financiero que le es inherente con la consiguiente explosión económico-financiera. b) No pueden utilizarse en el exterior, por lo menos racionalmente, porque ningún empresario argentino desea endeudarse a largo plazo en el reequipamiento de sus explotaciones ante la incertidumbre que le crea una política económica que hace de la depresión y la anemia su instrumento más idoneo. ¿Para qué traer, entonces, maquinarias, equipos, plantas industriales, tecnificación agropecuaria, tecnología general, si el mercado interno argentino no responderá al consumo de su mayor productividad?

3) El argumento que el Ministro de Economía utilizó alguna vez —para felizmente luego callarse— de que las reservas garantizaban la defensa nacional, queda desvirtuado totalmente con las aclaraciones que formulamos, toda vez que el reequipamiento de las Fuerzas Armadas sólo se hizo, como se ve, en base a endeudamiento y no a capital genuino. Si no que lo diga Chile que, sin reservas internacionales ni para alimentar a su población, consiguió de la banca internacional todos los créditos que se le dio la gana para su rearme en el momento que quiso. Por otra parte, nada hace más a la defensa nacional que un país en pleno apogeo de su producción y de su creatividad, y **nada hace más al sometimiento internacional de la soberanía que su endeudamiento indiscriminado y sin motivo valedero**. Este es otro costo que habrá que sumar algún día a la brillante concepción de la economía exhibida por quienes nos conducen. Y, seguramente, no será el menor.

4) Pero hay otro costo más, que podríamos llamar de drenaje financiero. Los préstamos del exterior se transforman en pesos moneda nacional a su ingreso al país. Como inversiones no se hacen, su flujo se deriva casi en su totalidad al mercado financiero interno donde los pesos canjeados por esos dólares son colocados a plazo fijo especulativamente al 7 u 8% mensual de interés que pagan nuestras exhaustas empresas nacionales. Mientras tanto, por un lado el Ministro de Economía de la Nación les garantiza que el peso argentino no será devaluado más que en una pequeña tasa mensual y, por el otro, el Banco Central les guarda



celosamente —en calidad de "reservas"— sus dólares originales para que, finalizado el ciclo, éstos puedan retornar graciosamente a los bolsillos usurarios del exterior, que ganan el 40 ó 50% anual de interés en igual moneda, sin ningún riesgo. El interés financiero más alto de la historia del planeta pagado por un pueblo y una Nación... para nada.

UN ENDECASILABO SOBRE EL PRESTIGIO ECONOMICO EXTERNO:

Cualquiera que mínimamente conozca la intensa actividad desplegada en el exterior por los personeros de la conducción económica, sabe de la campaña montada por ella para su autoelogio. Quienes estamos en el quehacer periodístico sabemos de nombres de plumíferos y de generosas retribuciones en divisas para enviar desde afuera; y para consumo interno, crónicas, noticias y comentarios encomiásticos que sólo existen en la imaginación de sus autores. Quienes puedan hablar extraoficialmente, a puertas cerradas, con banqueros y empresarios del exterior en sus propios países, sabrán de las mofas y de la incomprensión más absoluta que tienen de la política económica ejercida por este equipo económico (salvo, desde luego, la referida a sus intereses). Hace pocos meses (Nro. 24 de fecha 17-5-79) **Cabildo** publicó el fascímil de una edición especial del **Financial Times** costeada casi íntegramente con dinero de empresas del Estado Argentino, donde sólo se hacía la apología de Martínez de Hoz y de Timerman y se insultaba a las Fuerzas Armadas de la Nación. Es tan grosera esta campaña que nadie que tenga dos dedos de frente y haya salido alguna vez del país puede ya digerirla. Hay dos hechos contundentes, sin embargo, que está al alcance de todos conocer, sobre el pretextado prestigio externo de esta conducción económica:

1) El promedio de inversiones productivas extranjeras arribado al país en estos tres años y medio **es uno de los más bajos de su historia económica, si no el menor.** Desde luego que hablamos de **inversiones serias y no de préstamos usurarios.** Aquellas inversiones que, respetando las leyes de la Nación, pueden generar actividad productiva, avance tecnológico, progreso social y económico y que, basadas en la confianza que les ofrece el país, se asientan definitivamente en él.

2) El peso argentino, como unidad monetaria, es imposible de canjear, por menor que sea el precio del cambio, en la casi totalidad de los países del mundo. En Zurich y en Ginebra, por ejemplo, **es una de las dos únicas monedas del mundo que no logra alcanzar ni la más mínima cotización pública en las vidrieras de los bancos y casas de cambios.** Ni por el simple valor que pueda representar su peso físico en papel común. Es rechazado y desconocido directamente. Y estamos hablando del país —Suiza— que tiene el monopolio de la diversificación de las finanzas internacionales y, por lo tanto, podría ser, entre todos, el más proclive a no desconsiderar el peso argentino. No hablemos de los restantes...

Dos tristes y sencillos, ejemplos de un prestigio externo que sólo existe en la afiebrada mente de quienes fabrican la leyenda... y el endecasílabo.

EL POEMA DE LA FUGA DE CAPITALES:

Y ya que de versos estamos hablando, en esto del sector externo vamos a referirnos a la confianza que despierta esta gestión en los propios argentinos para mantener sus capitales en el país. Vamos a dejar de lado las cuentas numeradas en Suiza (y las no tan numeradas, luego de la compra de la Italo), en Panamá y en las Bahamas, no porque no existan, sino porque necesitaríamos varias páginas para comentarlo y, además, porque son hechos conocidos. Tampoco vamos deternernos en las sospechosas sociedades anónimas inmobiliarias y financieras nacidas como hongos en los últimos tres años en el Estado de Florida (Estados Unidos) porque entraríamos probablemente en un terreno sinuoso, también largo de contar, que algún día próximo desmenuzaremos para asombro de nuestros lectores. Simplemente vamos a referirnos a un país limítrofe, a un pequeño país vecino, cuya proximidad facilita el conocimiento de las cosas para el público común: Uruguay. Uruguay está afrontando un proceso de crecimiento económico y social como hace muchos años no conocía. Su industria, su comercio, su capacidad de exportación, su aptitud de pleno empleo, están funcionando a pleno, como una turbina lanzada a régimen total. Ello comenzó a ocurrir tímidamente hace tres años para convertirse en los últimos dos en una expansión sin precedentes. Una expansión que ha llevado, en determinados meses, a duplicar directamente la inflación uruguaya hasta esos momentos equilibrada y rutinaria. ¿Cómo pudo ocurrir, en un país llano, de sólo cerca de tres millones de habitantes, con una industria incipiente y sin riquezas naturales de base, semejante fenómeno económico acelerado? La respuesta es simple y está a la vista y en los comentarios de todos los días, para quienes no son ciegos ni sordos. Una fabulosa fuga de capitales desde la Argentina se desencadenó sobre Uruguay en

los dos últimos años para instalar manufacturas y exportarlas a la propia Argentina; para establecer empresas constructoras que baten récords mundiales de metros cuadrados construídos y venderlos a los argentinos; para establecer casas bancarias, empresas financieras y bancos y financiar así el auge de actividades productivas y asumir representaciones monetarias internacionales que en la Argentina no acceden a instalarse; para adquirir campos e intensificar las explotaciones agropecuarias y sus exportaciones; para radicar servicios útiles que en la Argentina estamos sacrificando y no reponiendo; para instalar y expandir comercios destinados a atender el propio turismo argentino, volcado masiva y semanalmente al consumo en ese país en lugar de al propio, por su insoportable encarecimiento. **Para realizar, en fin, toda clase de inversiones genuinas útiles que los argentinos se retraen a realizar en su propio país.** Fuentes dignas de crédito, originadas en los centros de control económico del Uruguay, hacen ascender las inversiones argentinas en ese país, al 31 de julio de este año, a los 2.000 millones de dólares, y esas mismas fuentes esperan que en los próximos seis meses se inyecten otros 1.000 millones de dólares adicionales. Cerca de 3.000 millones de dólares en capitales argentinos que, gracias a la confianza que origina nuestra conducción económica, se han canalizado hacia el exterior, para este ejemplo, en el país menos sofisticado y más modesto en cuanto a experiencias de inversión.

¿Cuántos miles de millones de dólares se han fugado del país, de sumarse las inversiones en todos los países donde aquéllos se encuentran ahora radicados?. Curiosa contradicción económica la que soporta la Argentina: mendiga permanentemente por todos los rumbos del mundo préstamos financieros usurarios, para mantener una ficticia vidriera de reservas que no son tales y, por otro lado, expele miles de millones de dólares de capitales nacionales para que los mismos se radiquen en el exterior. Con el agravante de que lo que recibimos son préstamos que debemos reintegrar a corto plazo y entre tanto pagar sus altos servicios de comisiones, intereses, amortizaciones y gastos, y lo que perdemos son capitales que se fijan como inversiones en el exterior, para nunca regresar e incrementar la riqueza y producción de esas terceras naciones. **¿Qué explicación mínimamente creíble, racional, atendible, puede tener el Ministro de Economía para esta locura económica que suscita la pregonada confianza en su gestión económica?**

LA REALIDAD DE LOS VERSOS:

En estricta verdad, no hay confianza ni prestigio económico, ni en el interior ni en el exterior. Por el contrario, hay desconfianza y extrema cautela internacional. Si las Fuerzas Armadas alguna vez creyeron que este conjunto de presuntos economistas pudieron tener alguna posibilidad concreta de hacer algo por el país, estos años de fracasos continuos, de hartante dialéctica y de obscuras situaciones éticas, tendrían ya que ser suficiente demostración práctica, incontrastable, de su error. Y como dijimos alguna vez en estas mismas columnas económicas, es más sano reconocerlo y solucionarlo de raíz, que reincidir en él por temor al qué dirán. **El país todo —y también el exterior honesto— les dirá que han acertado y verán con asombro cómo se logra el consenso que no tienen y ansían.** ●

El Elenco Artístico Estable

En el diario La Prensa —Sección Espectáculos— del 25 de septiembre pasado se publicó el comentario que publicamos seguidamente:

Cine y economía en el teatro de La Cova

Iníciase en el teatro de La Cova, avenida del Libertador 13900, Martínez, un ciclo de exhibiciones cinematográficas tituladas "Bergman clásico y moderno". Las funciones son a las 21. El 9 de octubre se dará "Cara a cara"; "Escenas de la vida conyugal", el 23 y "El huevo de la serpiente" el día 30. La presentación y comentario de cada una de las obras se encargó a la escritora y guionista cinematográfica ("La tregua", "La isla") Aida Bortnik.

La actividad en el teatro de La Cova prevé también otro ciclo de films dedicados a Federico Fellini para noviembre, y mientras tanto realiza actividades disímiles, como el espectáculo cómico de Almada - Espalter - Iaros - Trayles los viernes y sábados titulado "De mil humores". A su vez el "Grupo nuestro", dirigido por Néstor Raimondi, representa "Pantuflas", de Alan Ayckbourn el 13, 14, 20, 21, 27 y 28 de octubre a las 21 y en el extremo opuesto realizará un ciclo de entrevistas a ex ministros de economía coordinada por Juan Carlos De Pablo titulada "La economía que yo hice". Al mismo se han comprometido —los lunes de octubre y noviembre a las 20.30— Rodolfo Cafiero, Emilio Mondelli, Roberto Alemann, Aldo Ferrer y Rogelio Frigerio, entre otros.

Como puede observarse, junto a películas de Federico Fellini y a obras de Bergman, se anuncia la presencia de la casi totalidad del elenco estable de economistas que llevaron nuestra economía, en los últimos 35 años, al caos total que vivimos hoy en día. Sólo faltan para completar el elenco —presumimos no por falta de vocación artística, sino por otros motivos— dos primeras figuras de estelar actuación: el ingeniero Alvaro Alsogaray, presente siempre en cuanto evento de la farándula económica se arme, y el protagonista principal de la tragicomedia económica de hoy en día, Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, quien, no dudamos, una vez finalizadas sus actuaciones actuales, se unirá alegremente al grupo de comediantes y actores que hoy tratan de explicarle al país la economía que "ellos hicieron". Esperamos que el tablado escénico les sea más propicio a estos actores que el estrellato económico que inexplicablemente alguna vez protagonizaron ante un país sufriente que no olvida sus fracasos. ●

Nova et Vetera

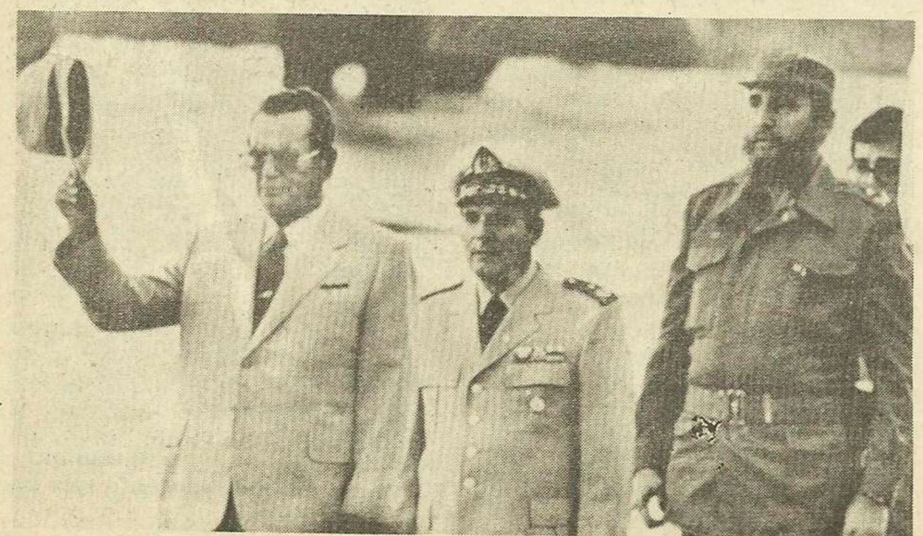
Israel (Lazarevich) o la Madre del Borrego de Odesa a La Habana

POR ANDRES DU FAY

ERASE UNA VEZ....
No se trata de un cuento de hadas. Y si les dijera que es de brujas, o de vampiros, me quedaría corto. Pues, en verdad, éste es un cuento de demonios. De esos demonios que, por añadidura, andan sueltos entre nosotros con rabo, con cuernos y con qué sé yo, que siembran desolación y muerte y que propagan tantos incendios que, pronto, no quedará siquiera un abrojo por calcinar "**in hac lacrymarum valle**"

Pues bien, érase una vez en la ciudad de Odesa un muchachito mofletudo y díscolo que, a eso de los catorce o quince años se descubrió la irresistible vocación de hacer saltar el mundo en pedazos. Proyecto muy elaborado desde el comienzo mismo puesto que nuestro simpático adolescente había decidido empezar por Rusia, su tierra natal (no su patria: su tierra natal) como base de partida de dicho cataclismo que quería universal.

Cierto es que no había nacido en Odesa, sino en el pequeño centro de Berezino, cerca de Minsk, en Rusia Blanca. Pero transcurrió su infancia y primera juventud en aquella ciudad del Mar Negro, fundada por el duque de Richelieu entonces al servicio de S.M. Alejandro I por causas de revolución francesa. Su vida transcurre entre los años 1876 y 1924, no muchos me dirán pero, como vamos a ver, más que suficientes para armar el "gran follón" de sus sueños. Apenas bachiller, se trasladó a Basilea, luego a Berlín donde se doctoró en jurisprudencia a los 22 años. Me olvidaba señalar que, inicialmente, se **llamaba Israel Lazarevich Helphand**, denominación algo demasiado vistosa en la Europa reaccionaria de entonces, razón por la cual optó por substituirla por la de Alejandro Parvus, llamativa **"a contrario"** ya que, apenas superados los veinte años, nuestro sujeto transportaba orgullosamente 120 kgs. de humanidad. Aquí estamos, pues, ante una violación escandalosa de las normas más taxativas de la profesión revolucionaria. Entonces, en efecto, nadie podía soñar con destruir la sociedad de no ser tan flaco como Job, tan mal alimentado como el Bautista y tan sucio como el mismo hombre de los bosques o, cuando menos aparentarlo.





Stalin: "Especialista" en asaltar bancos.

Segunda violación de estas normas en vigor en la Segunda Internacional: apenas afiliado a la socialdemocracia alemana, descubrió y proclamó con toda desfachatez que un revolucionario sin dinero era un inútil y, por consiguiente, un imbécil. En vista de lo cual se lanzó sin tardar a los grandes negocios (sociedades bancarias e inmobiliarias, contrabando, estafas de alto vuelo a través de la Bolsa de valores y, llegado el caso, contrabando al por mayor y trata de blancas **ídem** con, al pasar, alguna que otra captación de herencia, por supuesto que considerable). Mientras tanto viajaba sin cesar, vivía en los mejores hoteles, comía como un descosido, no bebía más que champagne y en cantidades inverosímiles y sus orgías eran célebres de Berlín a Constantinopla y de París a Viena.

Tercera violación: cuando se es tan rico y se quiere seguir siéndolo, el mejor medio es aumentar sin cesar los propios negocios y, para ello, no hay más que un camino: insertarse en las grandes asociaciones financieras pero, al mismo tiempo, como los negocios que se pergeña a estos efectos son muy a menudo ilegales, hay que cubrirse las espaldas. Razón por la cual, el siempre



Lenín, el "humanista"

simpático Dr. Helphand, se valía, en Berlín de relaciones seguidas con el grupo Rathenau y, en Constantinopla, de sus "amistades" en la Corte del Sultán. De allí hacia abajo, practicaba la coima, juiciosamente distribuida en todos los niveles útiles, incluyendo, claro está, el partido socialdemócrata alemán (financió copiosamente el lanzamiento del diario **Vorwaerts** juntamente con los, digamos, "placeres" de no pocos dirigentes de la asociación), con pequeñas incursiones en el chantaje, gracias a lo cual no tuvo que sufrir ningún contratiempo partidario: se hablaba mal de él, se fingía la mayor indignación ante sus desvaríos financieros y morales y se embolsaba la mensualidad.

Pues bien, el Dr. Parvus, en materia de agitación revolucionaria, siempre actuaba tras las bambalinas. Tanto es así que, en el momento de la revolución de 1905, volvió a Rusia y, lejos de tomar parte directa en el zafarrancho, empujó a un joven muy promisorio, Lev Davidovich Bronstein, más conocido por Trotski, lo colocó a la cabeza del **soviet** (idea suya) de San Petersburgo, logró extender la subversión a la mitad de Rusia empezando por Moscú y, una vez derrotados los revolucionarios, volvió tranquilamente a Berlín. No olvidemos que, en esta circunstancia, el aún joven Lenin, jefe ya del ala bolchevique de la S.D. rusa, se había mantenido prudentemente en el papel de espectador (el centenar de bolcheviques existentes entonces vivían todos en el prudente exilio parisino, londinense o ginebrino, ninguno en Rusia) y no había entendido nada de lo que estaba sucediendo, contrariamente a lo que sostienen sus hagiógrafos del PC. Señalemos también que el dinero que hubo de distribuir en Odesa para que el acorazado **Potémkin** se levantara, provenía de los japoneses, entonces en guerra con Rusia, y que el distribuidor había sido el insubstituible y satánico Dr. Parvus Helphand.

Puesto que el susodicho Parvus-Helphand, para cubrirse mejor aún las espaldas, operaba en perfecto acuerdo con el Alto Estado Mayor Imperial alemán y, subsidiariamente, con el austríaco y el japonés o, mejor dicho, con sus servicios secretos que lo trataban de igual a igual porque nunca les pedía dinero para su uso personal e incluso lo rechazó cuando se lo ofrecieron. Lo único que pedía era "cobertura" para sus negocios y para su acción revolucionaria **en Rusia.**

Los japoneses, por razones de guerra, habían aceptado la sugerencia aconsejados por los servicios secretos ingleses, aliados del Japón e instructores de la sección de espionaje del ejército nipón. Los alemanes lo tenían en reserva, por si las moscas, pero lo protegían y bastante públicamente por lo demás porque, en aquel entonces, lo necesitaban en Turquía que querían utilizar como peón en sus planes de penetración en el Próximo Oriente (ferrocarril Berlín-Homs-Baghdad) de modo de alcanzar por la espalda la ruta imperial de los ingleses. Pero, ésta no es la cuestión, por el momento.

Por el momento, la cuestión es la relación Parvus-Lenin.

Salvo en la socialdemocracia rusa, a la que había logrado escindir cuando el congreso de Bruselas-Londres de 1903, Lenin era casi desconocido en la Segunda Internacional y considerado, por los que lo conocían, como un cero a la izquierda, además de loco e inescrupuloso.

La verdad es que Lenin —y por lo que voy a decir pido mil perdones a la UNESCO— no tenía ninguna idea propia. Pues todo lo que se atribuye a su genialidad, incluido su "humanismo" tan emotivamente glorificado por ese mamarracho con sede en París, pertenece a Israel Lazarevich Helphand (**a.**) Alejandro Parvus. Todo, y digo bien: todo.

Los gastos necesarios para la mentada escisión de 1903 se debieron a la "generosidad revolucionaria" del Dr. Parvus, puesto que, a estos 150 insensatos que lograron imponer la tesis pretendidamente leniniana de un partido socialista de reclutamiento cerrado y en el que solamente serían admitidos "revolucionarios profesionales" es decir, activistas "**full-time**", había que mantenerlos, hubo que mantenerlos durante un mes y medio, con viaje pago, dinero de bolsilo, abundante comida rociada con grandes cantidades de vodka.

De todos modos, se hizo la escisión y se creó el cuerpo de los

"revolucionarios profesionales". A éstos y a su jefe ¿quién los mantendría y les inspiraría sus pensamientos y sus actos?. El Dr. Parvus, por supuesto o, mejor dicho, por su intermedio, fuera de Rusia, el Alto Estado Mayor alemán y, en Rusia misma, directamente esta vez, las llamadas "expropiaciones", esto es, el asalto a los bancos (especialidad del joven Stalin), el chantaje a los grandes industriales y comerciantes (especialidad del ahora olvidado Alejandro Kesküla), la fabricación de dinero falso (especialidad del joven Wallach Meyer Finkelstein, mas conocido por su seudónimo de Litvinov). Nada de ello andaba reñido con la explotación de mujeres ricas y de terratenientes o industriales riquísimos y un poco idiotas como el joven Schmidt y su tío Sava Morozov que se suicidó para dejar su dinero más pronto a los bolcheviques. Tales son las fuentes primarias de la así llamada "moral proletaria".

Cuando estalló la primera guerra mundial, Lenin no creía en la posibilidad de que la revolución estallara en Rusia antes de que transcurrieran dos o tres generaciones. De haber revolución, sostenía, ésta arrancaría de ....Suiza porque, por ser país neutral, ésta conformaba una placa giratoria inmejorable para la difusión de la agitación revolucionaria y el levantamiento general de los ejércitos atrapados en la espiral de la guerra.

Semejante insenzatez no descorazonó a Parvus. En su apreciación, Lenin, en la increíble mediocridad (mediocridad con "ideas") de la Segunda Internacional, era el único **agente pasivo** suficientemente inteligente para saber poner en práctica su programa de subversión, y tal es la razón por la que lo había hecho incluir en la lista de los **agentes rentados** por el Estado Estado Mayor Imperial alemán.

Este, a pesar de sus victorias en el frente del Este, se había persuadido de que la adición final del conflicto se saldaría por una victoria rusa, como en los tiempos de Ciro, de los tártaros, de los polacos, de los suecos, de los turcos, de los franceses de Napoleón. La única solución consistía en provocar una revolución que, desde el interior, derrumbaría la resistencia del ejército y de la nación misma. Durante a fines de 1915, los militares alemanes se habían resistido —¿solidaridad dinástica y familiar de Guillermo II?—, pero, finalmente, se convencieron y quien los convenció fue justamente el Dr. Parvus. Pero, aunque cobrara, y bastante, siempre por intermedio de Parvus, Lenin seguía aferrado a sus ensueños, helvéticos. Está demostrado ya, y sin lugar a dudas, que la "revolución burguesa" de Febrero de 1916, sorprendió completamente al humanista en cuestión. Y creyó que no había nada que hacer puesto que el régimen de Febrero pretendía seguir guerreando al lado de los Aliados. En menos de quince días, Parvus le dio vuelta como a un panqueque, hizo todos los arreglos con Berlín, lo empaquetó con sus cuatro decenas de compinches en el famoso "vagón precintado" que no



Lo que Trotski le debe Parvus.

era nada precintado, lo vehiculó a Rusia. Y el resto, se lo sabe de sobras.

Lo que no se sabe, o se sabe mucho menos, es que nada de lo que viene a continuación pertenece a Lenin, ni a Stalin, ni a Jrushchov, ni a Brezhnev, por lo demás; y me explico:

La idea de la "revolución permanente", tan generosamente atribuída a Lenin durante el período 1917 a 1921, esto es, del golpe de Octubre a la paz de Riga impuesta por la victoria polaca, y, luego, a Trotski, pertenece de A a Z a Parvus. Figura enteramente redactada por él, en 1906, en sus escritos conservados por la Fundación Hoover. La idea del "socialismo en un solo país", de supuesta paternidad, leniniana después de Riga y staliniana luego, campea con fecha 1911 en los mismos archivos, firmada Parvus. ¿Contradicción? Claro que no: se trata simplemente de tiempos sucesivos de la empresa revolucionaria, determinados por las circunstancias de tiempo y de lugar ¿La idea del "terror permanente", con su **Cheká** ahora KGB y organizaciones afines?. Pertenece al mismo buen doctor, puesto que, cuando Lenin le dijo que había que colgar a 800 terratenientes para que la revolución se impusiera en Rusia, Parvus le contestó: 80.000 y, además 8 millones de rusos de todas las condiciones, y poner al resto a trabajar faraónicamente. La idea de la creación de un instrumento de agitación internacional con vistas al pudrimiento, por dentro, de los Estados burgueses capitalistas —se trata aquí del **Komintern**— es igual y enteramente de la cosecha de Parvus, con fecha 1914.

Pues bien, de la creación del **Komintern** en 1919 a la conferencia de los "países no alineados" celebrada en La Habana sesenta años más tarde, es decir, el mes pasado ¿alguien cree por ventura que puede haber alguna solución de continuidad? Entonces, que le valga la inocencia.

De esta suerte, las ideas del demoníaco Dr. Parvus están entre nosotros. Han permitido y transportado todo lo que ha ido sucediendo en Europa, en Asia, en Africa, en América Latina de quince años a esta parte. Todo ha salido de ese cerebro puesto en efervescencia por el fuego del Averno. Y la fiesta no hace más que empezar. Empieza en la llamada Europa residual, en América Latina, en los mismos Estados Unidos que, al no dar sistemáticamente pie con bola, abren, felices y orondos, su propio arco al pelotazo de la Revolución. Y empiezan también entre nosotros, aquí y ahora, digo bien, en la República Argentina.

Entonces, pregunto yo ¿qué hemos ido a hacer a La Habana?

Y, para terminar, únicamente apuntaré lo que sigue: si es cierto que entre China y la URSS existe un conflicto irreductible ¿cuál es y de dónde viene la inspiración maligna que nos induce a reservar tantas sonrisas a Moscú, que es nuestro primer y principalísimo enemigo en este mismo momento, sin que ello nada le quite a Pekín en un tiempo ulterior? ¿Qué es lo que esperamos para sacudirnos de encima el legado de Israel Lazarevich Helphand (a.) Alejandro Parvus. ●

1974 -27 de Octubre- 1979

Jordán Bruno Genta, Responsabilidad y Vigencia del Pensamiento Cristiano

por MARIO CAPONNETTO

HAY en la vida de Genta dos momentos principales para entender todo el sentido de su obra, para penetrar en el corazón mismo de aquello que él sintió —y vivió hasta el final— como una misión ineludible: su responsabilidad de maestro cristiano.

El primero de esos momentos se da en la cúspide de su carrera pública, cuando asume el rectorado de la Universidad Nacional del Litoral. Entonces, en aquel discurso del 17 de agosto de 1943, afirmaba: **"Nosotros queremos reintegrar a Aristóteles a la Universidad; queremos la Metafísica en la Universidad".** Apenas puede pedirse una síntesis más lograda de lo que debe ser un auténtico pensamiento universitario.

El otro momento es en la víspera de su muerte, en aquella conferencia del 26 de octubre de 1974 en homenaje a Santo Tomás de Aquino con la que cerró esa misión docente que fue su vida toda. **"Lo que necesita un pueblo —concluyó— es Teología y Metafísica"**

Desde estos puntos polares —un hombre en la cumbre de su carrera, un hombre en la inminencia de la muerte— puede percibirse la idéntica y continúa línea en que discurre su vida. Y si esto nos permite ver, de paso, la fidelidad con que Dios quiso signarlo, nos aproxima también a otra realidad que hoy nos interesa subrayar especialmente: la obra de Genta es en sí misma y en esencia una respuesta cristiana a la inquietud y a la crisis de nuestra cultura y de nuestro tiempo.

El intelectual cristiano vive hoy, si asume en plenitud ese papel, o mejor ese ministerio, un reto tan apasionante como grave: enfrentarse, con su presencia, a un mundo signado por una profunda, total, abrumadora y desgarrante desacralización. La mirada amorosa sobre el Universo que descubre en las cosas creadas las huellas del Verbo, aquella cuota de eternidad por la que participan en la Vida de la Sabiduría, ha sido reemplazada por un mirar duro, utilitario, agresivo. Así, el nexo sacro con Dios y con la Creación se ha quebrado. La Naturaleza misma se ha vuelto hostil, en tanto el Silencio de Dios envuelve a la creatura ahora sí arrojada a un mundo que ha perdido el **logos**, el sentido. En esta situación la angustia de la nada queda como respuesta única. Toca al cristiano romper ese cerco, hacer comprender al hombre que sigue, pese a todo, religado a Dios, afirmar la Esperanza...Diríase que los términos en que se debate la problemática de nuestro tiempo es esta oposición entre la Desesperación del nihilismo y la Esperanza cristiana.

Pues bien, Genta había entendido en toda su profundidad este drama. Todo su empeño se centró en encontrar la respuesta cristiana y en afirmarla. Que esa respuesta fue en él clamorosa, que asumió el carácter de una voz urgida e imprecante, que tuvo más de una vez sesgos proféticos (es propio de lo profético imprecar), es algo que constituye, sin lugar a dudas, lo más personal y propio de su estilo. Concurrían a conformar ese modo personalísimo de ser diversos elementos: desde esa confluencia de lo griego y lo cristiano que en él se daba en admirable síntesis (como ya lo dijimos alguna vez) hasta la reciedumbre de su estampa de orador por excelencia.

Pero en Genta todo eso no hacía sino dar vida y realidad a otra dimensión más profunda: su dimensión de maestro cristiano, de intelectual combatiente y comprometido con el destino de la Nación. Por eso su vida —y más que ella su muerte mártir— nos replantea la vigencia del pensamiento cristiano en la Argentina. Y aún más, su porvenir.

El pensamiento católico tuvo entre nosotros maestros ejemplares. Con distintos ritmos, con las lógicas e inevitables disparidades personales, ellos han ido configurando un movimiento cuya enjundia intelectual lo coloca sin duda, a la vanguardia de América Española y en digno lugar junto a los grandes del mundo. Es la vigencia y el futuro de ese Gran Movimiento —del cual lo político es sólo un aspecto aunque haya sido, a veces, por la urgencia de las circunstancias el más notorio— la acuciante cuestión que hoy se nos presenta.

Hay quienes cuestionan esa vigencia y hablan, incluso, de su esterilidad política. Pero ¿puede pedirse fecundidad política mayor que la que ha sido sellada por la sangre?

El martirio de Genta —y el de Sacheri— al par que afirma la vigencia del pensamiento cristiano en la Argentina es, para nosotros —la generación del relevo— la herencia y la misión. Dios nos ha confiado los frutos de la sangre. Y nos ha hecho **responsables.**

Dijimos al principio que Genta había vivido esa responsabilidad del magisterio cristiano. Responsabilidad es una profunda y olvidada palabra. Ella indica, en su raíz etimológica, el estar unido a las cosas al modo íntimo y propio de la unión nupcial. (**"Res sposare"**, esposarse con las cosas). Genta vivió hasta el fin este sentido primigenio de la responsabilidad, vivió en esas Nupcias Místicas con la Verdad, abrazado a ella, hasta ese **"Fiat"** definitivo y último con que acudió al llamado del Padre.

Dios nos haga también a nosotros responsables hasta el fin. Y como aquel paracaidista francés en su plegaria, pidámoslo definitivamente porque no siempre tendremos el coraje de pedirlo. ●

12 de Octubre

Tradición de una Raza

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial aliente un sueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, vivirá ESPAÑA.

Rubén Darío

DIOS participa de sus secretos a quienes poseen un espíritu sobrio, un obrar prudente, el ojo puro y la mente en vela presintiendo aventuras metafísicas.

Aquel mundo que se deslizaba hacia la rompiente donde la Edad Media quedaría desgarrada en jirones por las filosas rocas del naturalismo y el mercantilismo, tenía un secreto, oculto aunque intuido, que exigía la audacia de una estirpe justa, fuerte y templada; en definitiva, que peregrinara esta tierra con pies ágiles y cabalgara los cielos con su alma tensa.

Igual que un arca antigua —medieval— España había quedado anclada en la Europa que ya entraba en la ruptura del Orden Tradicional, Clásico y Católico. A qué otra estirpe que no fuera la española podría haberle confiado el Señor ese secreto oculto y trascendente de una tierra virgen, poblada de espíritus en tinieblas. Oculta bajo el verde lujurioso de sus selvas, sólo detenido frente a pirámides que guardaban el brillo ardiente del oro; que en las liberalidades de los mediodías parecía formar soles divinos de veintiún rayos. Planicies agobiantes, montañas que pugnaban en su altura con las nubes, tierras atadas por cadenas de ríos eternos; habitadas por fantasmas alimentados de leyendas cantadas por amautas y adivinos que cataban en las entrañas de las bestias.

Los pronósticos de sus sacerdotes adelantaban la llegada de gente hidalga, con cabalgadura, largas espadas y densa barba, extraños en tierras oscuras, nuevos Viracochas esperados.

Tierras de sol ardiente que formarán parte de un Imperio donde nunca se oculta el sol, provincia de un Reino Eterno donde siempre vive la Luz, donde reside el Haz luminoso del que fuera lanzada la Creación.

Centauros ávidos de nuevas orillas, enviados a estas tierras como dardos acicateados por la perspectiva de lo desconocido; seres bárbaros que los aguardaban en la oscuridad, avisados de su llegada por algún juglar náufrago que de los oráculos marítimos les profetizó el arribo de esos navegantes que llevaban por brújula una Biblia.

Así como la Redención Universal requirió de tres rudos clavos que llagaran las extremidades de Nuestro Señor atándolo a la Cruz, así España tuvo en esas tres carabelas el vínculo que la unió a la suya, y que la providencia utilizó para rescatar de las tinieblas a nuestras tierras "irredentas". Sus velas se desplegaron alentadas por el soplo del espíritu. Fue una hazaña de hombres —y como tal llevaba la marca de la debilidad y la bajeza humanas— pero también fue una empresa trascendente— y como tal tuvo la impronta de la Cruz y la entrega.

No se puede desatender a ese dualismo necesario e irreversible, sin caer en lo anecdótico. Lo que resulta singular e incontestable en esta tarea es que sus pasos fueron marcados por un sentido Cristiano, jamás por apetitos mercantilistas, como los motivantes de otras conquistas emprendidas por coronas reales heréticas, y organizados por empresas de corsarios mercachifles que hicieron vulgar rapiña de tierras, empobrecieron a sus pobladores, huérfanos hasta hoy de ligazón carnal y espiritual con sus conquistadores.

España transmitió un estilo propio, parte de una idea universal, clásica y Católica, haciendo tradición a estas tierras del espíritu salvífico militante y triunfalista de la Cristiandad; en definitiva el sello orgulloso de ser descendencia de una raza magnánima por naturaleza.

El destino quiso que los Argentinos participáramos con nuestro ser del Occidente Cristiano a través de la Hispanidad. España nos evangelizó y conquistó no para ella sino para que cumpliéramos nuestra propia misión. Para ello nos ha transmitido los principios del Orden Superior.

Hoy, España está a la deriva, el Occidente Cristiano no existe, la Cristiandad agoniza, la Argentina está perdiendo su identidad.

Estamos frente a la encrucijada que acució a los conquistadores y fue el motivo de su salvación o su condena. No andaban tras la senda del Evangelio, o se extraviaban en los caminos cenagosos que llevaban al inexistente y falso "Dorado".

El desafío que hoy se impone es una nueva conquista. Pero esta vez dentro de nuestras tierras. Ni Occidente, ni España ni América necesitan botar galeones hacia otras playas. La exigencia del momento es una restauración, una reconquista interior, esencial, ontológica. Es una labor de gran empuje que requiere no tanto de un hecho exclusivo y excluyente de las armas como de una victoria nacida del arrebato apasionado de la inteligencia por las cosas superiores.

La Hispanidad exige abrevar su existencia en las fuentes de la tradición, ser fiel y solidaria con los principios de aquel Orden Superior que Dios le confió a nuestra estirpe para atravesar esta tierra con la cabeza en alto, y el corazón encendido. Si la Hispanidad no comprende que es necesaria una nueva cruzada que parta de las almenas del Espíritu, habremos sucumbido nuevamente en las tinieblas de la barbarie moderna y sofisticada.

Nuestra raza será invencible en tanto y cuanto recuerde que el motivo de su existencia está ligado a la Cruz, detrás de la cual aguarda "un Paraíso difícil, erecto, implacable. Un paraíso donde no se descanse nunca y que tenga junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas". ●

G.J.Y.

Dos Generaciones en Conflicto: 1880 - 1980

POR FEDERICO IBARGUREN

AQUI va, en letras de imprenta, un escueto diagnóstico del pasado ya centenario nuestro (prosperidad material de contenido laico en 1880 —riqueza en Buenos Aires y la pampa húmeda, pobreza en el interior—, con paralelo enfeudamiento cultural, político y económico: típicos del liberalismo masónico finisecular). Y a la vez, también —¿por qué no?—, una acaso inédita, ingenua gran esperanza en el próximo futuro **no decadente** de la Argentina aún juvenil y católica de 1980 (tradicionalismo cultural y religioso recuperados; política general propia y soberanía económica en todo el territorio por igual, no dependiente de empresas oligopólicas multinacionales).

Sintetizaré a continuación el tema, de ser posible, en este breve artículo periodístico, sin ánimo polémico y tratando en todo momento de estructurar con claridad mi juicio sobre la tan controvertida generación argentina del 80, cuya periclitada, anacrónica ideología liberal ha hecho crisis hoy, a todas luces, en el mundo entero. Basta leer los diarios para convencernos de ello definitivamente.

Y bien. veamos:

No me propongo hacer en pocas líneas el proceso completo de la celebérrima generación del 80, tan alabada por el liberalismo argentino en especial. No soy juez. Y aunque lo fuera, en historia no existe la "cosa juzgada". Está claro: desde mi lejana juventud he abrazado el catolicismo por convicción y me debo a mi Fe tradicional, aún escribiendo sobre temas históricos. "Soy amigo de mis amigos pero más amigo soy de la Verdad".

He aquí el sincero planteo propio (acaso subjetivo) traducido al papel en escasas palabras: sin perjuicio de apreciar en ciertos niveles el señorío de algunas personalidades de la generación de mis abuelos, que actuaron en una sociedad todavía jerarquizada; sociedad que no había entrado en los prodromos de la masificación democrática de este tiempo, sus clases gobernantes —con honrosas excepciones— fueron desgraciadamente liberales a ultranza; vale decir: agnósticas en religión, positivistas cuando no escépticas en su filosofía de la vida y déspotas ilustradas a la francesa; o sea: individualismo puro en política. Pero debo en justicia hacer una salvedad: aunque independiente del grupo "Unión Católica" formado en 1884 contra la enseñanza laica, se salva filofófica y prácticamente de aquellos calificativos —entre algunos pocos políticos más—, un ilustre salteño: estadista, diplomático consumado y gran parlamentario de su generación; el Dr. Indalecio Gómez.

Pues bien, cabe agregar a este esquemático diagnóstico lo siguiente: con supina ingenuidad, nuestros más promovidos hombres del 80 (literatos, historiadores, artistas, poetas, políticos, diplomáticos, etc.) creyeron en el "Progreso Indefinido" como motor infalible del futuro que nos conduciría por sí solo, sin esfuerzo, a la "Civilización" mediante el libre pensamiento y la ciencia experimental que eran importaciones europeas; repudiando aquéllos en consecuencia —racionalismo mediante— las herencias religiosas vernáculas en bloque, que creyeron haber superado por anacrónicas. Los más —excluyo a historiadores como Adolfo Saldías en su madurez y quizás también a Paul Groussac— renegaron **a sabiendas** (grave pecado) de nuestros profundos vínculos culturales, convenciéndose frívolamente —jóvenes inmaduros durante la primer presidencia de Roca— que plagiando lo europeo **no español** (en sus ideas, creencias, usos y costumbres familiares) alcanzarían en poco tiempo el grado concreto de adelanto material que anhelaban. Y la MASONERIA ANTICATOLICA los enroló en sus filas y les dió poder político, instrumentándolos ideológicamente desde las logias, a partir de 1860, a fin de realizar ellos el "gran **aggiornamento**" argentino en el gobierno: a contrapelo de la realidad criolla. Se equivocaron gravemente en esto, según lo estamos viendo **"hic et nunc"**.

El aguerrido Padre Castañeda, con su característico gracejo propagandístico retrataba así, satíricamente, a los europeizantes de su época: "Eche Vd. una ojeada rápida sobre la conducta de nuestros políticos en la década anterior (a 1820), y verá que en vez de fomentarlo, todo lo han destruído, todo no más que porque no está en Francia, en Londres, en Norteamérica o en Flandes.... ¿cómo hemos de tener espíritu nacional si en lo que menos pensamos es en ser lo que somos?... nos hemos ido alejando de la verdadera virtud castellana que era nuestra virtud nacional y formaba nuestro verdadero, apreciable y celebrado carácter.... empezaron (los políticos) a revestir un carácter ab-



solutamente antiespañol; ya vistiéndose de indios para ser ni indios ni españoles, ya aprendiendo el francés para ser parisienses de la noche a la mañana; o el inglés para ser místeres recién desembarcaditos de Plymouth. Estos despreciables entes —termina Castañeda— avanzaban al teatro para desde las tablas propinar al pueblo, ya el espíritu británico, ya el espíritu gálico, ya el espíritu britano-gálico, pero lo que resultó fue lo que no podía menos de resultar, esto es una tercera entidad, o el espíritu triple gauchi-britano-gálico, pero nunca el espíritu castellano, o el hispanoamericano e íbero colombiano, que es todo nuestro honor, y forma nuestro carácter: pues por Castilla somos gente".

Análogamente —pienso yo—, los "próceres" oficiales del 80 (dejando de lado sus condiciones humanas) quisieron independizarse de la milenaria Iglesia Católica y entraron —durante el primer gobierno de Roca sobre todo— en conflicto con la misma, llamando en auxilio de su rebelión ideológica nada menos que a la MASONERIA INTERNACIONAL condenada repetidas veces por la Santa Sede desde el año 1738 (en una Encíclica de Clemente XII). E impusieron contra viento y marea, la enseñanza laica —**escuela sin Dios**— a las nuevas generaciones argentinas, mediante la funesta ley 1.420 (año 1884) que aún está en vigencia; y la ley de Matrimonio Civil (año 1888) que **desacraliza en derecho** las uniones conyugales al margen de la Iglesia Católica. Olvidaron el célebre apotegma de Lord Acton que dice: "La religión es la clave de la historia". Acotando Joseph de Maistre: "Todas las instituciones imaginables si no reposan sobre una idea religiosa son efímeras".

Tal es la verdad inconcusa, brillantemente clarificada por Fustel de Coulanges en su clásica obra **"La Cité Antique"** cuando se refiere a la religiosidad del mundo precristiano; religiosidad que todavía hoy mantiene una actualidad impresionante. En este orden de ideas, Hilaire Belloc y Christopher Dawson han remozado el concepto en el siglo XX, afirmando el primero: "Nuestra cultura fue hecha por una religión, Las modificaciones de esa religión o las desviaciones de las normas que impone, afectarán necesariamente nuestra civilización en su conjunto". Y Dawson, a su vez, como anunciando la quiebra cultural provocada por el laicismo finisecular —que conduce a la democracia de masas—, nos enseña que ninguna cultura puede sostenerse mucho tiempo si repudia sus raíces religiosas y morales; y lo ratifica así con estas lúcidas palabras: "Una sociedad que ha perdido su religión se convierte más tarde o más temprano en una sociedad que ha perdido su cultura".

Esto fue lo que ignoraron nuestros estadistas librepensadores a partir de 1880, con Roca a la cabeza, impactados con los —en su tiempo— **"slogans"** propagandísticos de Sarmiento y Alberdi: los ideólogos máximos de la generación del 37. **"Civilización o Barbarie"** peroraba el sanjuanino: la **"Barbarie"**, por supuesto, estaba en nosotros (los hombres de cepa española y cultura latinocatólica), mientras que la **"Civilización"** había que importarla de afuera (de Inglaterra o de Norteamérica protestantes). En tanto el tucumano —apologista inmoderado del capitalismo europeo en boga— pretendía cambiar, no tanto las leyes de la República cuanto la misma raza criolla con su cosmopolitismo a ultranza: **"Gobernar es Poblar"** (poblar con anglosajones en primer término).


Mitre: Agente de la Masonería

Desde entonces Roca fue atrapado por la Masonería (influencias mentales de Mitre y Sarmiento) y por el Internacionalismo Pacifista, ingrediente alberdiano de su política: "PAZ Y ADMINISTRACION"; tanto fronteras adentro como fronteras afuera, rifándose así —es sólo una gráfica expresión— la suerte de la República Argentina (que Roca, años atrás, con su Campaña al Desierto había consolidado frente a Chile). Y nuestros límites territoriales y marítimos quedaron desde entonces librados a la exclusiva decisión de ajenas potencias, siempre interesadas en el achicamiento del país (árbitrajes extranjeros), tanto como a las especulaciones incontroladas del capital británico. Esto lo ratificó el mismo hijo de Roca (Julito), siendo vicepresidente constitucional en 1933, cuando declaró sin embozo en un célebre discurso diplomático suyo pronunciado en Londres: **"...la Argentina, por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, UNA PARTE INTEGRANTE DEL IMPERIO BRITANICO"** (sic).

Pero no por casualidad, un talentoso pensador español que visitara Buenos Aires en plena década liberal hace medio siglo, Eugenio D'Ors, refutando indirectamente la tesis desnacionalizadoras de Sarmiento y Alberdi, acuñó para nuestro consumo interno la siguiente lapidaria frase: "En los pueblos, lo que no es tradición es plagio". Y el **"plagio"** —copiado de Francia o Inglaterra— lo impuso Roca dictatorialmente (como estadista, no como militar) en su primer período presidencial, orquestado por las logias masónicas internacionales que proliferaban, entre nacionales y extranjeros residentes, con gran impunidad, triunfadoras a cara descubierta después de Caseros (desde la caída de Rosas).

Contrariando las encíclicas pontificias de Pío IX y León XIII condenatorias del liberalismo y la masonería (recuérdese el **"Syllabus Errorum"** de 1866, y más tarde la **"Rerum Novarum"** de 1891), el presidente Roca atacó la tradición religiosa de la patria por intermedio de su flamante ministro Eduardo Wilde; el cual, al reemplazar en el ministerio al católico Manuel D. Pizarro, se convertiría en el talentoso instrumentador de la política laicista a ultranza propiciada por Sarmiento (quien había sido designado "Gran Maestre" de la Masonería Argentina en 1882). A partir de entonces, el gobierno de Roca logró (no obstante la tenaz oposición del grupo católico —porteños y provincianos— en el que militaban: José Manuel Estrada, Miguel Navarro Viola, Manuel D. Pizarro y otros más con destacada actuación pública) la sanción, aunque "con forceps", de la ley de educación laica Nº 1.420, en 1884. Y el sucesor de Roca en el sillón de

Rivadavia, Miguel Juárez Celman, completaría la campaña hostil de la generación "progresista" del 80 contra la Iglesia Católica de Roma, en el año 1888, al aprobar el Congreso Nacional la ley de Matrimonio Civil; ley que oficialmente ignora el tradicional **matrimonio-sacramento** eclesiástico, reconociendo en derecho como único válido en sus efectos, sólo al **matrimonio-contrato** del Código Civil.

El gobierno de Roca (1880-1886) ya había roto relaciones con el Vaticano poco antes de sancionarse la ley anticatólica de educación común obligatoria, expulsando descomedidamente del país al Nuncio Apostólico Monseñor Mattera. Todo este largo proceso de lucha sin cuartel soportado por el grupo del partido "Unión Católica" contra la Masonería y sus testaferros locales, representados a la sazón por Sarmiento y Eduardo Wilde —entre los más notables "librepensadores" de la época—, ha sido relatado con acopio de datos y documentos fehacientemente probatorios, en el excelente libro **"Católicos y Liberales en la Generación del Ochenta"** Ediciones Culturales Argentinas - 1975) cuyo autor es el distinguido profesor don Nestor Tomás Auza. A dicha obra exhaustiva de seria investigación histórica en lo tocante al tema que trata, me remito aquí, aconsejando su lectura para una mejor y más detallada información de que carecen muchísimos jóvenes argentinos.

Como muestra final, trasnscribiré acto seguido sólo unos pocos párrafos del discurso de Emilio Lamarca —pronunciado ante el Primer Congreso Católico Argentino reunido en Buenos Aires el 15/8/1884— donde se revela con claridad el pensamiento del diario de combate fundado por Estrada, **"La Unión"**: tenaz opositor porteño a la política liberal de Roca. Y además, el juicio certero y severo de José Manuel Estrada calificando de "decadente" y "corrupta" a su propia generación en un valiente artículo periodístico publicado en su diario, del 9/2/1887 (en pleno gobierno del Dr. Juárez Celman). He aquí el testimonio vivo y escrito de las nombradas dos personalidades **antimasónicas** del 80.

Habla el Dr. Lamarca: "...Los hombres de bien de la clase dirigente, que perciben cómo se desmoraliza y se corrompe el pueblo ignorante y candoroso, no deben, pues, abandonarlo ni negarle su apoyo; porque si lo hicieren, aprenderá la lección que le enseñan, aprenderá a despreciarlos y a no confiar en ellos, y seguirá el elemento advenedizo que hoy lo extravía. El resultado será la pérdida de la fe y el sentimiento nacional: reduciráse todo a **fórmula utilitaria,** las opiniones se traducirán en moneda y la libertad en servidumbre, porque los que se rebelan contra Dios son los que más fácilmente se pliegan bajo la férula del que los domina... Sin unirse, sin coaligarse, sin reforzar a los que están en la brecha, sin trabajar todos con el mismo empuje, podrán nuestros tibios amigos continuar sacudiendo la cabeza, departir con admirable cordura sobre los abusos reinantes y lamentarlos con sobrado fundamento; pero el mal no se detendrá



Sarmiento: El odio a lo nacional

en su carrera. Se requiere algo más que graves conversaciones para evitar la ruina... en una palabra, **no retirándose a sus casas,** que son las cuevas modernas del desierto político argentino".

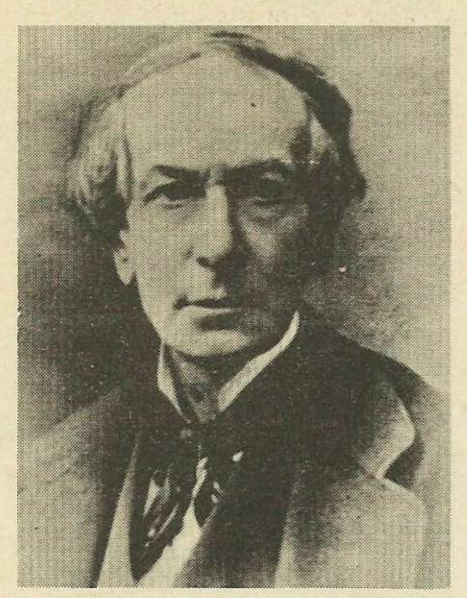
Escribe el Dr. Estrada: "El país está en decadencia, en plena decadencia moral, las decadencias material, política y económica son siempre efectos de aquélla: el error de nuestros hombres públicos está y lo ha estado siempre en no haber sabido hacer esta distinción de causas y efectos. Y es por esto que sus juicios y sus escuelas de honradez y de moral han sido perpetuamente estériles, impotentes. Y lo serán adelante... Lo que en su lastimosa ceguera no ven o lo que su obsesión les impide reconocer es que el gran culpable de ese estado de cosas es el **liberalismo,** que ha contaminado el país durante más de setenta años; que ha enervado y destemplado los caracteres que ha encanallado la política; que ha empequeñecido y rebajado el concepto del poder político; que ha proclamado que el ideal de la civilización es el goce, la fortuna, el fausto, el lujo, que ha hecho la guerra a las instituciones cristianas, tutelares de la moral y de la justicia en las sociedades escencialmente conservadoras y protectoras frente a las ambiciones de los círculos sensualistas; que en todas partes pugna por suplantar al verdadero pueblo, imponiéndole sus ideas, sus innovaciones, sus utopías y sus caprichos".

En cuanto a la política económica propiamente dicha, la célebre generación liberal del 80 siguió al pie de la letra las desprejuiciadas recomendaciones antinacionales de Alberdi, el cual, en sus famosas **"Bases",** aplaudía la entrega de la riqueza potencial de nuestro inmenso suelo al capital de ocupación (que era, de hecho, británico) y la llamada a nuestro despoblado territorio (habitado desde la conquista por "despreciables" criollos, supuestamente supersticiosos y retrógrados) de inmigrantes anglosajones —no católicos— cuyos hijos educaría luego en el **ateísmo** la escuela sin Dios creada por la ley 1.420. No vinieron a estas playas los anglosajones protestantes después del 80 —¡menos mal!—, sino los latinos (italianos y españoles católicos) despreciados visceralmente por Alberdi.

Y, aquí va —por último— mi mensaje de esperanza, destinado a los jóvenes argentinos de la nueva generación del 80:

Vivimos tiempos trágicos y en el mundo Vds. —muchachos nuestros de 20 y 30 años cumplidos o por cumplir— movilícense también pronto (es urgente) en defensa de nuestra Fe, dando insobornable testimonio en todos los terrenos del quehacer nacional, en procura de una profunda restauración espiritual —y por añadidura **política** en orden al Bien Común católico— en la Argentina de los próximos lustros. Porque la Masonería no se duerme. Y la Izquierda Marxista tampoco.

Triunfaréis, es cierto, muchachos tradicionalistas del 80, si estáis unidos; pero sin acomodos equívocos ni complejos de inferioridad frente al inicuo mundo moderno, que niega la **Verdad Revelada** e, incluso —a veces— la verdad a secas.



Alberdi: El aplauso a la entrega

Nadando, sí, contra la corriente turbia del escepticismo criollo; del "no te metás" famoso; del materialismo ateo contemporáneo —no únicamente del comunista— y de la frivolidad que corrompe tantas conciencias jóvenes con promesas de una ganancia crematística fácil.

¡Basta ya, en 1980, de complacencias narcisitas; de sexualismos freudianos fomentados artificialmente mediante la droga o el alcohol!. ¡Basta ya de adorar ídolos de barro promovidos por una propaganda masiva que adormece las almas!. ¡Basta de mentiras demagógicas y de pacifismo liberal!. **"Sursum Corda".**

No se dejen robar ingenuamente, compatriotas de la novel generación del 80, los frutos del trabajo nacional con el cuento viejo de la "eficiencia" y "competencia" económicas. ¡Cuidado con los lobos rapaces "tenocráticos" disfrazados de inocentes corderitos!. ¡A proteger, pues, el patrimonio comunitario nuestro, toda vez que la verdadera caridad empieza por casa!

Evitad caer a toda costa en las redes de la "sociedad de consumo" que nos animaliza a todos. "La juventud ha sido hecha no para el placer sino para el **heroísmo**". Hagamos de esta bella consigna de Claudel, nuestra invicta bandera de guerra. Preparemos desde ya el espíritu de nuestros nietos. Ahora mismo, con presteza. Pero atención: no equivoquen otra vez el rumbo con utopías de cualquier tipo, los inmaduros púberes argentinos de la nueva generación. Sepan por anticipado, que en todos los tiempos: **"Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre"**, al decir de Gracián.

¡Ya basta de cobardías disfrazadas!. Bien está que sean tolerantes con el prójimo equivocado, pero férreamente intransigentes con el error. Nunca pierdan de vista la realidad que nos rodea, muchachos argentinos, pero sin bajar la guardia ni resignarse ante los embates del enemigo poderoso: aunque les cueste la vida a algunos en la demanda. Y aunque, en definitiva —Dios no lo quiera— tengan acaso que defender (solos y acorralados) el honor de Cristo Rey en nuestra patria: desde una catacumba o desde una trinchera.

¡Sin jamás renunciar a la lucha!. ●



Libros

EL MOVIMIENTO HACIA EL MOVIMIENTO INMOVIL. Lilia de Genta. Editorial "Cultura Argentina", Buenos Aires, 1979. 61 páginas.

La misma autora da, en el prólogo, la clave de estos poemas: ellos traducen "la búsqueda a través del amor humano, del Amor Divino". Antes ha definido a ese amor humano como "el amor posesivo, esa primer ansia que todo lo espera... y el amor verdadero que es total entrega y olvido de sí mismo, la forma suprema del sacrificio".

Diríase que todo el libro gira en torno a estos dos grandes temas: el amor en tanto ansia de posesión, con su inquietud inevitable, sus desvelos, su movimiento oscilante en torno al objeto de su ansia, su sed —esa "sed de los labios que nunca preguntan" que cantara Salinas—, su tortura de girar en torno hasta alcanzar la quietud del reposo... Y el amor como sacrificio supremo, que vive en la vida y en la muerte del amado.

Pero amor trascendente, ascendente, en movimiento hacia Aquel en Quien todos los amores reposan, el Inmóvil donde cesa todo movimiento y alcanza su plenitud esa suprema actividad de la contemplación.

Lilia de Genta nos ha recordado esta realidad misteriosa e inefable del amor en un lenguaje plasmado de imágenes tan fuertes como diáfanas. El mar —"espuma... inconsútil, ingrávida, cairel del aire en el agua"—, distancia inmensa del alma, posibilidad de todos los viajes, albergue de islas remotas. Las playas y las orillas. Los juncos y los árboles. Las cartas marinas —"el kanson de la memoria"—. Los caminos cansados. La tierra, trampolín inasible para los vuelos... Todo va configurando ese itinerario del amor, más aún, la esencia misma de ese amor, amor creatural que alcanza, precisamente en ésa su condición de imagen del Logos, la originalidad de su ser, su dignidad primera.

Belleza poética, rigor intelectual: la autora reitera en estas páginas —profundo hontanar del que mana su misma vida— y aún supera, si cabe, un estilo casi inédito en las letras argentinas. ●

M.C.

PSYCHOLOGICA
Revista Argentina de Psicología Realista. Número 2, enero - junio de 1979. Director: Alberto J. Fariña Videla.
Publicación semestral del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Fundación Arche.

Una cita de Hegel tomada del Prefacio a la primera edición de su **"Ciencia de la Lógica"** de 1816, inicia la reflexión de este segundo número de **Psychologica**, revista destinada a llenar en nuestro empobrecido ámbito cultural un sensible vacío.

El pensador de Stuttgart, "tan genial como erróneo", deploraba ya entonces el hecho de que la metafísica haya sido arrancada **"de raíz"** del conjunto de las ciencias, con lo cual todo el pensamiento de los modernos ha renunciado a la contemplación en aras de la experiencia.

Es obvio que la Psicología ha sufrido, en forma singularmente intensa, este proceso de ruptura con la metafísica adquiriendo así el carácter de una autonomía indebida e insértandose cada vez más en el marco de una cultura nihilista y desacralizada.

La propuesta es tan sencilla como apasionante: reintegrar a la Psicología el ámbito de la Filosofía - sin negar, obviamente sus aspectos de ciencia experimental. El Editorial de este número es, a este respecto,

particularmente claro: "La confianza en el orden del ser y en la posibilidad de conocerlo es lo que alienta nuestra esperanza en el avance del conocimiento científico y nos anima en nuestra ruptura con los dogmatismos cientificistas —que son a su vez, expresión de ideologismos utópicos y que sólo conducen a actitudes nihilistas frente a la realidad— verdaderos aherrojadores del saber científico y de su espíritu animador". (página 12)

De allí en más el espíritu de la revista queda claramente definido. Trabajos de Victor Frankl (**"Determinismo y Humanismo"**), Alberto J. Fariña Videla (**"Reflexiones sobre y desde la Psicoterapia"**), Abelardo Pithod (**"La vida, la Vivencia y el viviente"**) y Mario E. Sacchi (**"La terapeútica del dolor y la tristeza según Santo Tomás**) componen el precioso material de este número cuya lectura y reflexión proponemos a todos aquellos interesados en el destino del hombre y en el porvenir de nuestra cultura. ●

M.C.

SOCIOLOGICA

Revista Argentina de Ciencias Sociales. Número 1. Editada por la Fundación Arche. Director: Roberto J. Brie. 1978

La **Fundación Arche** inicia con este número la publicación periódica de esta revista destinada a ofrecer a los especialistas del tema el fruto de las reflexiones y de los estudios de un destacado conjunto de investigadores.

Tales reflexiones y estudios se inscriben —y en esto radica lo auspicioso de esta obra— dentro del contexto del pensamiento realista signado por una expresa voluntad de retorno a los valores antiguos, a las fuentes cristianas y clásicas de Occidente.

La sociología, al igual que el resto de las ciencias del hombre, ha sufrido y sufre el impacto de un pensamiento dividido del ser que ha venido a terminar, en definitiva, en mera convención apoyada sólo en la fuerza. La cultura así resultante, cerrada en un insalvable inmanentismo, se ha transformado en una peligrosa amenaza para la auténtica libertad humana. De allí la enorme trascendencia que tiene para el destino inmediato del hombre la rectificación de este proceso, rectificación que procura oponer a una simple estrategia de circunstancias todo un orden moral y religioso, tal cual lo afirma (con palabras de Sciacca) Fermín García Marcos en el meduloso artículo que sirve de presentación a la revista.

En ese mismo trabajo afirma todavía más categóricamente su autor: "Es que sin retorno a los viejos valores, sin restauración del orden natural, no habrá identidad; y el hombre seguirá extranjero en su tierra y respecto a Dios, desmembrado, vacío, inmerso en el tedio y la desesperación, revolucionario ingenuo y subversivo".

Lo cual configura, sin lugar a dudas, un certero diagnóstico del hombre y la sociedad contemporáneos.

Trabajos de Abelardo Pithod, Néstor Roselli, Norberto Iannelli, Patricio Randle y otros completan el número. Esperamos con verdadero interés las próximas entregas destinadas, como la presente, a esclarecer el pensamiento sociológico argentino tan necesitado de impulsos renovadores. ●

M.C.

Cine

EL HOMBRE DE MARMOL

Film polaco con Jerzy Radziwilowicz dirigido por Andrzej Wajda. Duración: 150 minutos.

De los países sometidos a la dominación comunista surgen, de tanto en tanto, expresiones artísticas que demuestran la presencia del espíritu humano, en medio de las mayores opresiones, su nostalgia por el Orden y la Belleza, el testimonio —a veces obscuro y desgarrado— de esa red de infinito de la creatura humana que ni el materialismo más brutal logra hacer desaparecer.

Quizás el caso más notorio sea el de Solyenitzin, ese auténtico milagro que muestra a las claras cuán viva sigue todavía el alma de la vieja Rusia. **"Dr. Zhivago"** de Pasternak era, también, a su modo, el rescate del hombre interior que se niega a morir.

Andrzej Wajda se inscribe con su **Hombre de Mármol** en la línea de esas realizaciones testimoniales. Y lo hace con un film singularmente bello en lo formal y profundo por la naturaleza de su mensaje. Si bien la obra exhibe algunas fisuras ellas no anulan la substancial validez de un testimonio tan lúcido como veraz.

La protagonista del film, la cineasta que aspira a diplomarse, es la transposición simbólica de la parábola del propio Wajda; pero es también, en cierta medida, la del espíritu que se resiste a la violencia de un Poder omnímodo creado y pensado en contra de la naturaleza más íntima del hombre. El personaje de Wajda, descubre en un desván la estatua, definitivamente descendida de todos los pedestales oficiales, de un ex héroe de los años cincuenta, un modelo típico de "obrero de choque" utilizado por la



propaganda del Régimen en su monstruosa exaltación del trabajo manual, tan profunda y metafísicamente negadora de la cualidad esencial del alma hecha para la contemplación. La cámara logra magistralmente en esta escena el efecto visual apropiado que recrea en el espectador la presencia de una "gloria" demasiado efímera y frágil.

Es a partir de ese descubrimiento inicial que comienza toda una indagación hacia atrás, buscando a través del "héroe" la realidad biográfica del hombre pero también, y sobre todo, la realidad de un sistema decididamente antihumano. No está claro el motivo definitivo de esta búsqueda —y ésta sea quizás una de las fisuras a que aludíamos—; al mismo tiempo esa búsqueda se prolonga en un relato a veces excesivamente lento. Más, pese a todo, Wajda logra recons-

truir con acierto y singular rigor el ambiente asfixiante del rebaño socialista, el poder brutal de un estado policíaco que convierte a los héroes de ayer en los traidores de hoy, que levanta y destruye hombres con total prescindencia de cualquier noción ética.

En la medida en que en esa indagación retrospectiva se va acentuando el verdadero rostro del Régimen comienzan a aparecer, obviamente, las dificultades. El film es dado por concluido, cesa toda ayuda en forma abrupta, una muralla y un silencio infranqueables son la respuesta a las preguntas definitivas.

Wajda reitera, una vez más, en esta película la maestría de sus anteriores obras. Destácanse la excelente fotografía, un color que alterna con el blanco y negro de los documentales en gran juego de cámara, una actuación de primer nivel, la iluminación que resalta en cada secuencia los contrastes de los ambientes y las personas, una música acorde con todo el resto.

En suma: un film valioso que debe hacer meditar a los ingenuos que aún creen en la posibilidad de la coexistencia pacífica. ●

M.C.

SEÑORAS Y SEÑORES, BUENAS NOCHES

Vittorio Gassman, Marcello Mastroianni, Ugo Tognazzi, Senta Berger.
Dirección: Mario Monicelli, Ettore Scola y otros.

Pocas veces un film logra reunir tantos y tan buenos actores y directores del momento como éste. Lástima grande que el resultado sea una obra tan corrosiva y burdamente panfletaria que nos lleva, en contra de nuestra costumbre, a reclamar de las autoridades responsables la eliminación lisa y llana de la película por ofensiva y, hasta si se quiere, insultante.

No es momento de escandalizarnos de la picaresca subida de tono y de la irreverencia típica de los films del género, algunos de ellos auténticos **"capolavoros"** cinematográficos. Lo que nos escandaliza es este verdadero canto de alabanza a la inocente bondad de las Brigadas Rojas en contraposición al sadismo brutal de la policía y del Ejército. Y mucho más, que ello se exhiba en la Argentina, bajo gobierno militar y todo. Que es como mentar la cuerda en casa del ahorcado, como dice el dicho...

Ocurre que en este panfleto filmado los secuestrados son los monstruos (no dudamos que algunos industriales lo sean), los policías se ponen a sí mismos las bombas y mueren por sus propios errores, el agente de la CIA asesina a un negro, el inspector de policía termina en amable tertulia con el influyente delincuente a quien va a detener, etc... Y así nada falta hasta llegar a la muy bien lograda alegoría carnavalesca del final en la que todo lo caduco —la Iglesia, la Nobleza, el Ejército— baila en grotesca mascarada al son de una música tan festiva como pegadiza.

El episodio interpretado por Ugo Tognazzi es, cinematográficamente, lo único rescatable ya que alcanza, hasta lo imposible de prever, esa tensión entre los dramático y lo grotesco en la que los italianos son maestros indiscutidos.

El resto del elenco acusa una desnivelada interpretación. Vittorio Gassman se muestra simplemente payasesco y no pone ningún entusiasmo en el poco lucido papel que le toca. Mastroianni, muy por debajo de su nivel habitual.

Reiteramos: debe ser eliminada de la cartelera. Y que la censura nos explique por qué se prohibió **"Regreso sin Gloria"** y se permite que este film demoledor sea exhibido sin trabas. ¿O es que no se detecta el veneno cuando viene en forma de sátira, su envase más efectivo? ●

M. C.

LA LLAVE SOBRE LA PUERTA

Annie Girardot, Patrick Dewaere.
Dirección Yves Boisset

Se desliza esta película en el tono habitual de la comedia francesa: finura, encanto, humor. Y en este clima "delicioso" se muestra en toda su vigencia la vaciedad de sentido de las sociedades de la Europa actual.

Una juventud que se rebela contra las normas impuestas por la sociedad burguesa y laicista, tan o más atea que esa propia juventud, (el descaro se enfrenta a la hipocresía). Una profesora que posee especial carisma —y esto es siempre válido— pero que ejerce ese don fuera de toda connotación moral. Un médico tan comprometido con su profesión como la



profesora con sus alumnos. Un grupo adolescente muy bien delineado en un amplio espectro de personalidades: he aquí los elementos con que Boisset ha construido este film que pese a su ánimo ligero apunta, sin embargo, a cierta profundidad crítica. Pero yerra el camino por más que muestre muchas situaciones valederas y señale no pocos de los vicios de la actual educación. El yerro fundamental —o más bien la principal limitación— es que todo se desenvuelve fuera de cualquier planteo ético. Así, un aire de decadencia envuelve a todos, jóvenes y adultos.

La gracia de Annie Girardot, que renueva sus excelentes dotes de comediante, la actuación no menos buena de Patrick Dewaere, la dirección de Boisset, la música, el color y la fotografía son los elementos más dignos de destacar. ●

M.C.

PASAJE PELIGROSO

Anthony Quinn, James Mason, Malcom Mc Dowel.
Dirección: J. Lee Thompson

Es penoso ver a dos grandes actores de la talla de James Mason y Anthony Quinn recitar pasajes deshilvanados y acompañar con su presencia al tan grotesco como falso personaje interpretado por Christopher Lee (un oficial de la SS hitleriana al que se le pretenden atribuir rasgos demoníacos).

El Diablo no es un bufón y este diablillo rubio e histérico resulta insoportable. ●

M.C.

II CICLO DE HISTORIA ARGENTINA

(Año 1979)

a cargo del Dr. Federico Ibarguren

A partir del 22 de Junio todos los viernes a las 19 hs.

I) Política masónica inglesa en el Río de la Plata. Artigas, Manuel José García, José Rondeau y Carlos Federico Lecor. San Martín en el Perú. La conferencia de Punchauca. La campaña final de Artigas: Tacuarembó. Arequito y Cepeda.

II) El Tratado del Pilar. Artigas, Estanislao López y Francisco Ramírez. La derrota de Tacuarembó: sus consecuencias militares y políticas. Otra vez Sarratea y Alvear en Buenos Aires. Gobierno de Martín Rodríguez. Juan Manuel de Rosas y el pacto de Benegas con Santa Fe. Rivadavia, tratando con los liberales españoles contra San Martín La Reforma religiosa de 1822: el padre Francisco de Paula Castañeda. Woodbeen Parish y la independencia del Río de la Plata. El nuevo Régimen de hipoteca de la Tierra Pública. El Banco de Descuentos. Los Estados Unidos de Norte América en 1824. Misión diplomática de Alvear e Iriarte a Washington. El retiro de San Martín y su destierro voluntario del país.

III) Bolívar y el fin de la guerra de Independencia en Hispanoamérica. Pedro I en el Brasil. Juan Gregorio Las Heras y el Congreso de 1824. Los Treinta y Tres Orientales, sus gestores: el Congreso "integracionista" de la Florida. El tratado Angloargentino de 1825. Guerra con el Brasil. Rivadavia presidente: sus empresas colonizadoras y mineras. Reacción de Facundo Quiroga. Después de Ituzaingó: la indigna paz de García. Rivadavia, la impotencia del gobernador Dorrego y Lord Ponsomby. Motín unitario triunfante del 1° de Diciembre de 1828. Juan Lavalle y José María Paz. Estanislao López y Rosas. Tratados pacificadores de Cañuelas y de Barracas. Rosas como primera figura política.

NOTA: La bibliografía pertinente sobre cada uno de los temas del programa la suministrará el Dr. Ibarguren durante el desarrollo de sus clases.

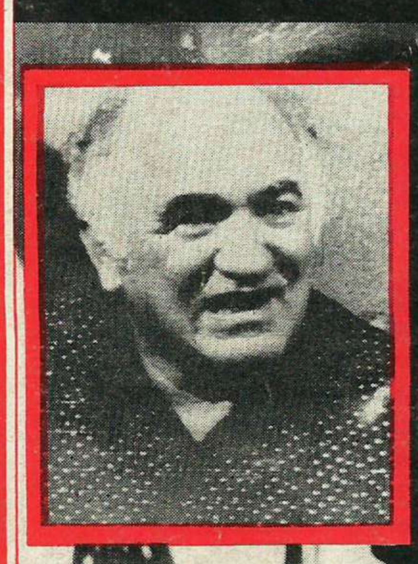
Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Talcahuano 893, 3° P.

OCTUBRE 1979

LA CIDH: INSTRUMENTO DEL GOBIERNO MUNDIAL

Cabildo



Timerman Libre: UN TRIUNFO DE LA SUBVERSION INTERNACIONAL

2da. Epoca - Año IV - Nº 28

$ 2.800.-